

Evolución de las fracturas socioespaciales en las grandes ciudades españolas desde 1991

Evolution of socio-spatial fractures in the larger Spanish cities since 1991

José Manuel Gómez Giménez ¹

¹(Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid) jm.gomez@upm.es

Agustín Hernández Aja ²

²(Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid) a.hernandez@upm.es

Palabras clave: fracturas socioespaciales; vulnerabilidad urbana; barrios desfavorecidos; desigualdad espacial; justicia espacial.

Resumen: El Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana del hasta ahora Ministerio de Fomento viene realizando delimitaciones de Barrios Vulnerables en los municipios españoles mayores de 50.000 habitantes a partir de datos de los Censos de Población y Viviendas desde 1991. Cada uno de estos barrios cumple criterios de vulnerabilidad estadística, pero también la condición de ser una pieza urbana homogénea que desempeña una función endógena como espacio de vida cotidiano y por tanto capaz de asumir una intervención multidimensional que permita su mejora interna. Del seguimiento de estas delimitaciones a lo largo de las sucesivas tres ediciones del Catálogo se pueden extraer conclusiones sustantivas sobre los procesos que han ocurrido en las grandes ciudades españolas; respecto a la evolución de sus fracturas socioespaciales y a los espacios ocupados por sus segmentos demográficos más vulnerables. Frente a algunas hipótesis que plantean que el incremento de la vulnerabilidad urbana es producto de la Gran Recesión de 2008, se constata que este proceso ya se inició con anterioridad como consecuencia de un crecimiento significativo de la desigualdad urbana. Esto supondría que las políticas urbanas, hasta entonces implementadas, no alcanzaron los objetivos esperados y que la aparente prosperidad de nuestras ciudades tenía como correlato la depresión de parte de su entorno físico construido. Además, a la vista de los resultados del periodo 2001-2011, se constata que zonas significativas de las áreas centrales han perdido su condición de vulnerables, probablemente a costa de trasladar a parte de sus habitantes iniciales a zonas más periféricas.

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es presentar la evolución de la vulnerabilidad urbana en España entre 1991 y 2011, a través del Catálogo de 'Barrios Vulnerables' del Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana de España, que ha analizado la problemática a lo largo de tres ediciones en todas las ciudades del Estado mayores de 50.000 habitantes y/o capitales de provincia; un proceso de delimitación en el que los autores han participado. Las entidades delimitadas han seguido una doble metodología, estadística y urbanística. Cada uno de los barrios incluidos en el Catálogo, cumple unos criterios de vulnerabilidad estadística, pero también la condición de ser una pieza urbana homogénea que desempeñe la condición de barrio y por tanto sea capaz de asumir una intervención multidimensional que permita su mejorar interna y el reequilibrio con el resto de la ciudad (Hernández Aja et al, 2018b: 11).

Los últimos datos aquí utilizados se corresponden al Censo de 2011 (sustentado en una muestra estadística frente a la metodología de trabajo de campo universal de los censos anteriores), por ello también incluiremos en esta comunicación una comparación con los datos territorializados del proyecto de estadísticas experimentales disponibles en el Instituto Nacional de Estadística. En concreto, se trata de los datos del Atlas de distribución de renta de los hogares. Este proyecto se plantea la construcción de un indicador estadístico de territorialización de renta media a nivel inframunicipal (de secciones censales) a partir de los datos tributarios para 2016 de la Agencia Estatal de Administración Tributaria (INE, 2019). Hasta esta fecha no se disponía de datos territorializados para esta variable, que en síntesis permite el estudio de la desigualdad territorial y la concentración de los diferentes niveles de renta en el territorio español. Por ello, hasta esta fecha ha sido tan importante la construcción de índices sintéticos o compuestos como el empleado para la delimitación del Catálogo de Barrios Vulnerables (que se construye a través de tres indicadores diferentes que más abajo se explican). Llegado este momento, la tarea de realizar una comparativa con los resultados que emanan de ambos se convierte en fundamental, tanto para observar los cambios en las fracturas urbanas que se han producido en fechas más recientes como para establecer su grado de correspondencia.

En todo caso, los autores de estos estudios, creemos que los resultados del Catálogo, en la escala que se manejan, son de utilidad al permitir visualizar los "Barrios Vulnerables" en tres estadios recientes de nuestras ciudades (1991, 2001 y 2011), y para el desarrollo de estudios más específicos de las diez ciudades que se muestran en esta comunicación. La metodología utilizada en los trabajos del Catálogo de Barrios Vulnerables no intenta competir, ni sustituir, otros trabajos de análisis estadístico, cuyos objetivos sean estudios de carácter más complejo, ya que lo que se ha pretendido con ella es que los indicadores utilizados sean fácilmente comprensibles y comunicables y por tanto útiles para el debate sobre la vulnerabilidad urbana en las ciudades estudiadas (Hernández Aja et al, 2018b: 11).

La evolución de los Barrios Vulnerables catalogados en las grandes ciudades españolas permite obtener algunas conclusiones fundamentales. En primer lugar, establece que en el periodo 2001-2011 se mantuvo un crecimiento significativo de la vulnerabilidad urbana en España, semejante al detectado en el periodo 1991-2001, pasando los barrios vulnerables de 604 en 2001 a 918 en 2011, lo que supone un incremento de casi el 50%, mientras que la población analizada creció tan sólo un 14%. En segundo lugar, frente a algunas hipótesis que plantean que el incremento de la vulnerabilidad urbana es producto de la crisis de 2008, este trabajo reafirma la constatación de que ya se había producido un crecimiento significativo de la desigualdad urbana en años anteriores, lo que supone que las políticas urbanas, hasta ahora implementadas, no alcanzaron los objetivos esperados y que la aparente prosperidad de nuestras ciudades basada en la calidad de las nuevas periferias, tenía como correlato la depresión de parte de la ciudad existente, que perdía parte de sus efectivos y recursos y por tanto incrementaba sus índices de desigualdad frente a la ciudad en su conjunto (Hernández Aja et al, 2018b: 11).

Somos también conscientes de que los resultados obtenidos por los Barrios Vulnerables delimitados en el Catálogo suponen solo un *acercamiento epidérmico* al estudio de las fracturas socioespaciales en nuestras

ciudades. Por ello, la comparativa entre la distribución territorial de renta y sus resultados no siempre llevará aparejada una correspondencia absoluta.

2. Enfoque conceptual del Catálogo de Barrios Vulnerables

En términos urbanos, y aplicada sobre un lugar geográfico y un espacio social específicos, la “vulnerabilidad urbana” se refiere a la posibilidad de que una población concreta y territorializada se vea afectada por alguna circunstancia adversa. De esta forma, el concepto no alude tanto a la existencia de una situación crítica constatada en la actualidad sino a la presencia de unas determinadas condiciones de riesgo, fragilidad y desventaja que harían posible la entrada en un escenario crítico de desfavorecimiento, entendido éste como “la materialización de dicho riesgo en una situación de exclusión ya consolidada” (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005: 11). En el sistema urbano, hablaríamos de segregación espacial cuando hay barrios que quedan fuera del sistema urbano “normalizado” (EDIS et al, 2000) y por lo tanto quedan en una situación de vulnerabilidad (aislamiento, carencias en servicios urbanos y equipamientos, inaccesibilidad).

De este modo, el concepto estaría íntimamente relacionado con un punto de vista operativo, es decir, con la aplicación de actuaciones o medidas preventivas para que las potencialidades negativas no se conviertan finalmente en hechos, “de forma que de no actuarse sobre las bases del problema el área entrará en crisis, pudiéndose producir una degradación funcional y social del ámbito que lo conduzca a la marginación” (Hernández Aja, 2007: 5). Profundizando en el mismo sentido, puede entenderse por vulnerabilidad urbana “como aquel proceso de malestar en las ciudades producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida” (Alguacil, 2006: 161). Hay que insistir, a la vista de dicha definición, que el concepto de vulnerabilidad hace referencia a dos cuestiones:

- El incremento de las amenazas y los riesgos que afectan a las personas/sociedades/grupos sociales/estados.
- El debilitamiento de los mecanismos para afrontar dichos riesgos y amenazas.

Con esas consideraciones, es evidente que, en las últimas décadas, tal y como muestra Castel (1991, 1995), la exposición de la población a esas amenazas ha aumentado, mientras que se ha producido simultáneamente un debilitamiento de los mecanismos para afrontarlos. La importancia o el grado de adecuación del concepto, desde la perspectiva del análisis socio-urbanístico, muestran que para comprender las raíces del orden social y del bienestar humano se requiere de un sentido de pertenencia a la sociedad, de modo que se satisfagan las necesidades materiales, culturales, psíquicas, relacionales... como mecanismos de integración.

En consecuencia, el concepto de vulnerabilidad social media entre la integración y la exclusión, siendo la antesala de ésta, expresando una problemática compleja que, para abordarla, precisa de un análisis y de una intervención multidimensional, contemplando aquellas dimensiones y variables que más incidencia tienen en la disminución o crecimiento de la vulnerabilidad en un espacio social concreto. La vulnerabilidad urbana deriva fundamentalmente de dos factores principales desencadenantes: el riesgo de la exclusión residencial y de la exclusión laboral, que en su combinación refuerzan y desatan otros factores inhibidores, de carácter político, económico, cultural, social, personal... y se ven, a su vez, reforzados por otros atributos de desigualdad adscritos a las personas como la edad, el género, la etnia y el origen nacional o la pérdida de salud y autonomía personal (Hernández Aja et al, 2018b).

Cuando estas situaciones se concentran en determinados lugares, por los efectos de la segregación espacial, se suelen reforzar e ir acompañadas de un medio social y económicamente decaído y un medio ambiente urbano degradado. En estos casos, no sólo la exclusión residencial y social se combinan y se retroalimentan

tan, sino que estas condiciones se reubican recurrentemente en el propio medio, generando un proceso circular que reproduce sus componentes.

De este modo, la vulnerabilidad de un territorio combina factores objetivos y factores subjetivos:

- Por un lado, está constituida por condiciones de desfavorecimiento social, de desventajas estructurales que sufre una determinada población para desarrollar proyectos vitales en contextos de seguridad y confianza.
- Por otro lado, también contemplaría los condicionantes psicosociales que afectan a la percepción que los ciudadanos tienen del territorio en donde viven y de sus propias condiciones socioeconómicas. Una percepción negativa de este tipo puede traducirse en procesos de malestar urbano que no se corresponden necesariamente con unos indicadores estadísticos de vulnerabilidad urbana. La vulnerabilidad es por tanto un concepto contextual, que debe ser enmarcado en un territorio concreto.

En consecuencia, la complejidad de la vulnerabilidad aplicada al territorio nos permite identificar a los barrios vulnerables como lugares donde se acumulan aquellas dificultades que vienen determinadas por la mayor presencia y combinación de factores: 1) sociodemográficos: sobreenvjecimiento, inmigración y conflictos étnicos, elevada presencia de hogares “atípicos” (unipersonales, monoparentales, pluripersonales, extensos, múltiples); 2) socioeconómicos: precariedad e inestabilidad en el empleo, desempleo, descualificación, ausencia de movilidad social; 3) residenciales: condiciones habitacionales de infravivienda, endeudamiento, hacinamiento, problemas de accesibilidad, insalubridad del medio ambiente urbano, escasa cualificación del espacio urbano; 4) subjetivos: sentimientos de inseguridad, desarraigo, aislamiento, percepción de abandono institucional, deficiencias en el paisaje urbano (Hernández Aja et al, 2018b: 15-16).

3. Metodología de delimitación de Barrios Vulnerables

3.1. Barrios y Áreas Estadísticas Vulnerables

Los barrios vulnerables (BBVV) son delimitaciones urbanísticas de perímetros que se corresponden con una realidad física y morfológica de cierta homogeneidad y continuidad, y que presentan una peor situación desde el punto de vista social o residencial respecto al contexto general estatal (Hernández Aja et al, 2018a). El interés de estas delimitaciones de barrios vulnerables reside en que reúnen dos condiciones simultáneas que pueden hacer de estos ámbitos piezas con potencial de transformación urbana sobre los que se podrían desarrollar planes y proyectos de actuación de dimensión urbana: por un lado, en estos espacios se puede hacer compatible el principio de proximidad con la acogida de todas las funciones propias del desarrollo de la vida cotidiana; por otro, se trata de un marco con capacidad para interactuar en interdependencia con la ciudad y la metrópoli de manera eficaz.

Su delimitación conlleva, por tanto, un doble proceso a partir de datos estadísticos y urbanísticos. El punto de partida fueron los datos ofrecidos por los censos de población y vivienda de 1991, 2001 y 2011 desagregados por sección censal, a partir de los que se elaboraron tres indicadores básicos de vulnerabilidad (IBVU) y se establecieron los valores de referencia (VR) que permiten considerar un área como vulnerable.

El proceso de delimitación parte de agrupaciones de secciones censales con población comprendida entre 3.500 y 15.000 habitantes que superan el valor de referencia para alguno de los indicadores básicos de vulnerabilidad. Estas agrupaciones de secciones censales se denominan en el estudio áreas estadísticas vulnerables (AEV) y fueron delimitadas mediante trabajo de gabinete. Una vez establecidas estas áreas estadísticas vulnerables, se delimitaron a partir de ellas perímetros urbanísticos, denominados barrios vulnerables (BBVV) que, por su configuración urbana, morfotipología y estructura urbana, constituyen piezas de cierta homogeneidad y con algún grado de diferenciación respecto al resto de la ciudad. Este proceso se realizó mediante trabajos de gabinete y de campo (ver fig. 1 para observar la diferencia y correspondencia entre AEV y BBVV) (Hernández Aja et al, 2018b: 26).

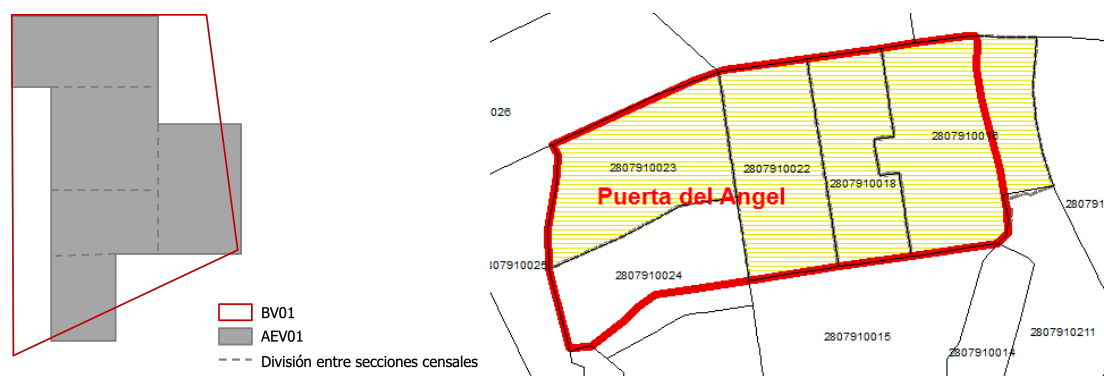


Fig. 01. Esquema de un barrio vulnerable (BV) y un área estadística vulnerable (AEV) (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

3.2. Indicadores de vulnerabilidad

Los indicadores básicos de vulnerabilidad (IBVU) utilizados en los Catálogos de Barrios Vulnerables de 1991, 2001 y 2011 se refieren a tres dimensiones de la vulnerabilidad: dos de ellas sociales (nivel de estudios -IEST- y de paro -IPAR-) y una en relación con la calidad de la vivienda (carencias en la edificación -IVIV-). Los datos necesarios para su cálculo se obtuvieron desagregados para sección censal de los Censos de Población y Viviendas de 1991, 2001 y 2011.

Los valores de referencia (VR) que permiten determinar la vulnerabilidad de un área, se establecieron para los tres años respecto a los valores estatales para cada indicador básico de vulnerabilidad (IBVU) (ver fig. 02). De este modo, las delimitaciones se refieren a aquellas áreas que presentan peor situación respecto a las medias de los valores de los indicadores estatales, lo que no excluye que existan otras áreas en cada una de las ciudades, pero que por su tamaño u homogeneidad no se consideren con un tamaño suficiente para incluir en el estudio.

			1991		2001		2011	
			IBVU	VR	IBVU	VR	IBVU	VR
	Estudios (IEst)		18,78%	> 28 %	15,30%	> 22,95 %	10,92%	> 16,38 %
	Paro (IPar)		19,30%	> 28 %	14,20%	> 21,30 %	29,64%	> 42,33 %
	Vivienda (IViv)	IViv 1	0,66%	> 2 %	1,00%	> 2 %	6,99%	> 17,50 %
		IViv 2	2,84%	> 3 %				
		IViv 3	4,51%	> 5 %				

Fig. 02. Valores de referencia (VR) e índices de los indicadores básicos de vulnerabilidad urbana (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

IEST. Indicador de estudios

Evalúa el nivel de formación de la población. Se utilizó el mismo indicador para los tres años: porcentaje de población analfabeta o sin estudios para la población mayor de 16 años.

Los valores de referencia para los años 1991 (28%), 2001 (22,95%) y 2011 (16,38%) se fijaron en 1,5 veces el indicador estatal. Entendido como un indicador contextual, la mejora en el indicador estatal no responde a

una tendencia generalizada, sino que pone de manifiesto las desigualdades existentes en el nivel de estudios de las nuevas generaciones frente a otras realidades sociales que permanecen constantes en el tiempo, como puede ser la población de mayor edad o la inmigración de menos recursos económicos.

IPAR. Indicador de paro

Evalúa el nivel de paro de la población. El indicador es el mismo para los tres periodos: porcentaje de población en situación de desempleo respecto a la población activa mayor de 16 años.

Los valores de referencia para los años 1991 (28%) y 2001 (21,30%) se fijaron en 1,5 veces el indicador estatal. En 2011, y debido los elevados niveles de paro motivados por la crisis, el indicador estatal se situaba en el 29,64%, lo que llevaría a infrarrepresentar la vulnerabilidad por este indicador en caso de situar el valor de referencia en 1,5 veces. Para evitar este problema se estableció el valor de referencia en aquel nivel del indicador que detectase un volumen equivalente de secciones censales, y por tanto de población, al detectado en 2001: el 42,33%.

Las grandes variaciones al alza o a la baja en el indicador estatal dan muestra de que se trata de un indicador resultado del contexto socioeconómico y coyuntural de cada catálogo, y que es un indicador adecuado para evaluar la persistencia de situaciones de desfavorecimiento independientes de la evolución general del indicador a nivel estatal.

IVIV. Indicador de vivienda

Evalúa las carencias en el parque residencial edificado. Es el indicador que más cambios ha sufrido en los distintos catálogos, con modificaciones tanto en las unidades utilizadas (viviendas principales en 1991, personas residentes en viviendas principales en 2001, y viviendas familiares en 2011) como en la definición del propio indicador.

En 1991 se utilizó un indicador triple: porcentaje de viviendas principales sin agua corriente (IVIV1); sin retrete o aseo (IVIV2); y sin baño o ducha (IVIV3). Los valores de referencia se establecieron respectivamente en el 2%, 3% y 5% del parque de viviendas principales. En 2001 el Censo unificaba las variables de 1991 de sin retrete o aseo y sin baño o ducha (IVIV2 e IVIV3) en una sola, y modificaba el universo de las viviendas sin agua corriente (IVIV3), pasando de establecerlo en viviendas en 1991 a edificios en 2001. Por este motivo, se utilizó un único indicador calculado como porcentaje de población residente en viviendas principales sin aseo y/o ducha. El valor de referencia se estableció en el doble del indicador estatal (2%).

En 2011, la utilización del indicador de 2001 (recordemos que ya no es un censo universal, sino que los datos se infieren de una muestra) daba unos resultados distorsionados muy alejados de los estudios anteriores, por ello se optó por un cambio en su definición, más ajustado a los problemas de calidad del parque de viviendas y a las políticas a desarrollar desde las distintas administraciones, centradas en la rehabilitación de edificios. El indicador final utilizado fue el porcentaje de viviendas familiares situadas en edificios cuyo estado de conservación es malo, ruinoso o deficiente. El valor de referencia del indicador se estableció en aquel nivel del indicador que detectara un volumen equivalente de secciones censales vulnerables al detectado por el indicador de 2001 (17,5%). Siguiendo este criterio, y a pesar de la modificación en la definición del indicador, se comprobó que existía una alta correspondencia entre los patrones de distribución espacial de secciones vulnerables detectadas en 2001 y 2011, lo que permite a nuestro juicio la comparación con los trabajos anteriores (Hernández Aja et al, 2018b 27-28).

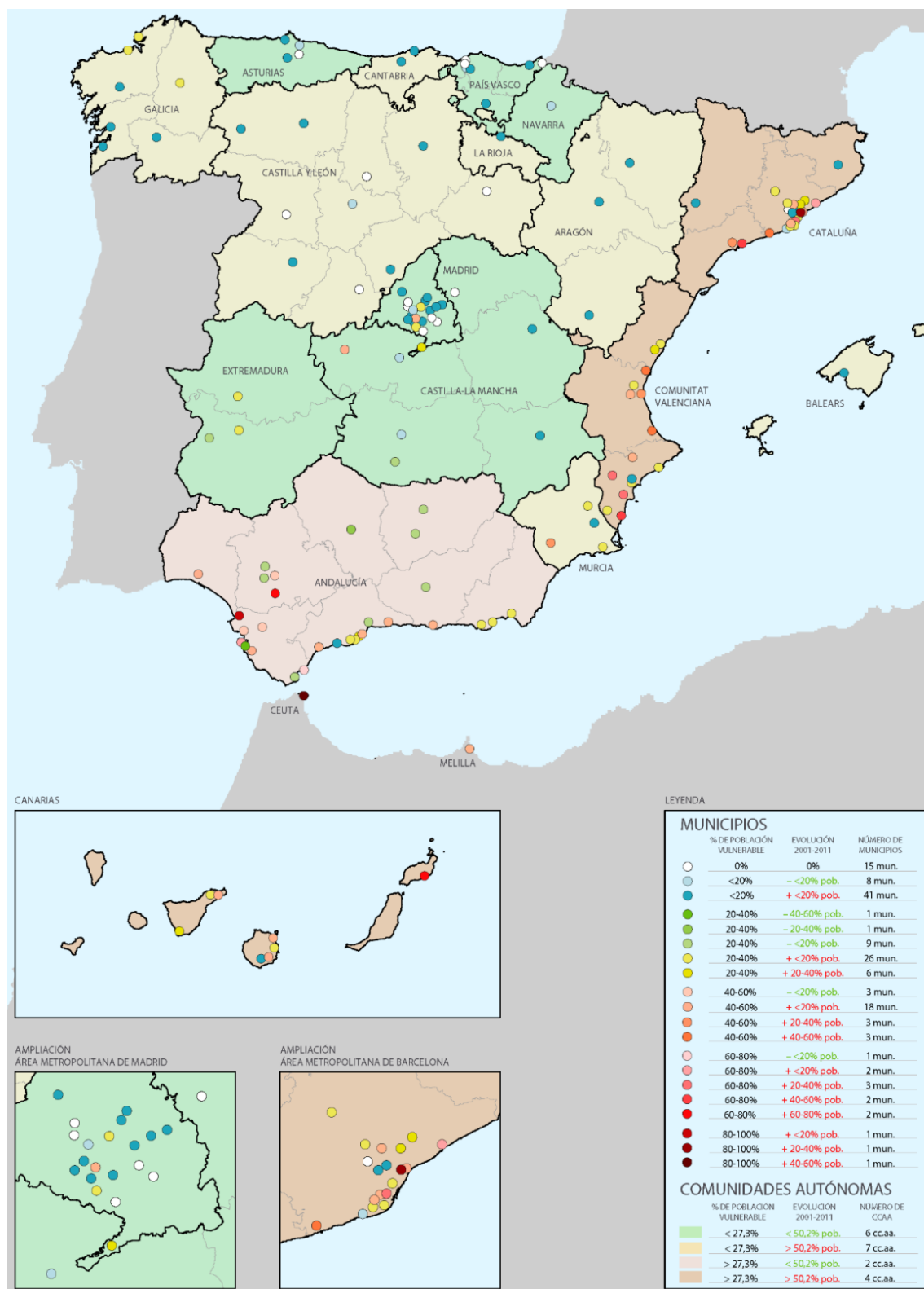


Fig. 03. Evolución relativa 2001-2011 y estado de la vulnerabilidad urbana en 2011 en las ciudades y comunidades autónomas del Catálogo de Barrios Vulnerables. Elaboración propia.

4. Análisis y comparativa de resultados

La evolución de la población residente en Barrios Vulnerables se caracteriza fundamentalmente por su crecimiento (ver fig. 03). Desde 1991, mientras la población total de España crece alrededor del 20% y la población analizada en este catálogo aumenta algo más del 22%, la población en Barrios Vulnerables se ha disparado más de un 136%. Así pues, el número de ciudades que cuentan con Barrios Vulnerables ha pasado de 116 en 1991 y 124 en 2001 a alcanzar 147 en 2011. El número de Barrios Vulnerables ha crecido aún más, pasando de los 370 a 918 entre 1991 y 2011 (Hernández Aja et al, 2018b).

El crecimiento de la vulnerabilidad en las ciudades españolas ha sido continuo. En los intervalos analizados, tanto entre 1991 y 2001 como entre 2001 y 2011, se producen aumentos muy importantes del porcentaje de población que reside en áreas vulnerables en relación tanto a la población residente en el Estado como a la población analizada. Las 10 ciudades aquí estudiadas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Murcia, Alicante y Córdoba; ver fig. 04) tienen Barrios Vulnerables en 1991, 2001 y 2011. La mayoría presenta un número creciente con el paso del tiempo, salvo en el caso de las ciudades de Andalucía y Bilbao (las cuatro que mejoran), que tuvieron su máximo en la delimitación 2001 y redujeron el número de Barrios Vulnerables en 2011.

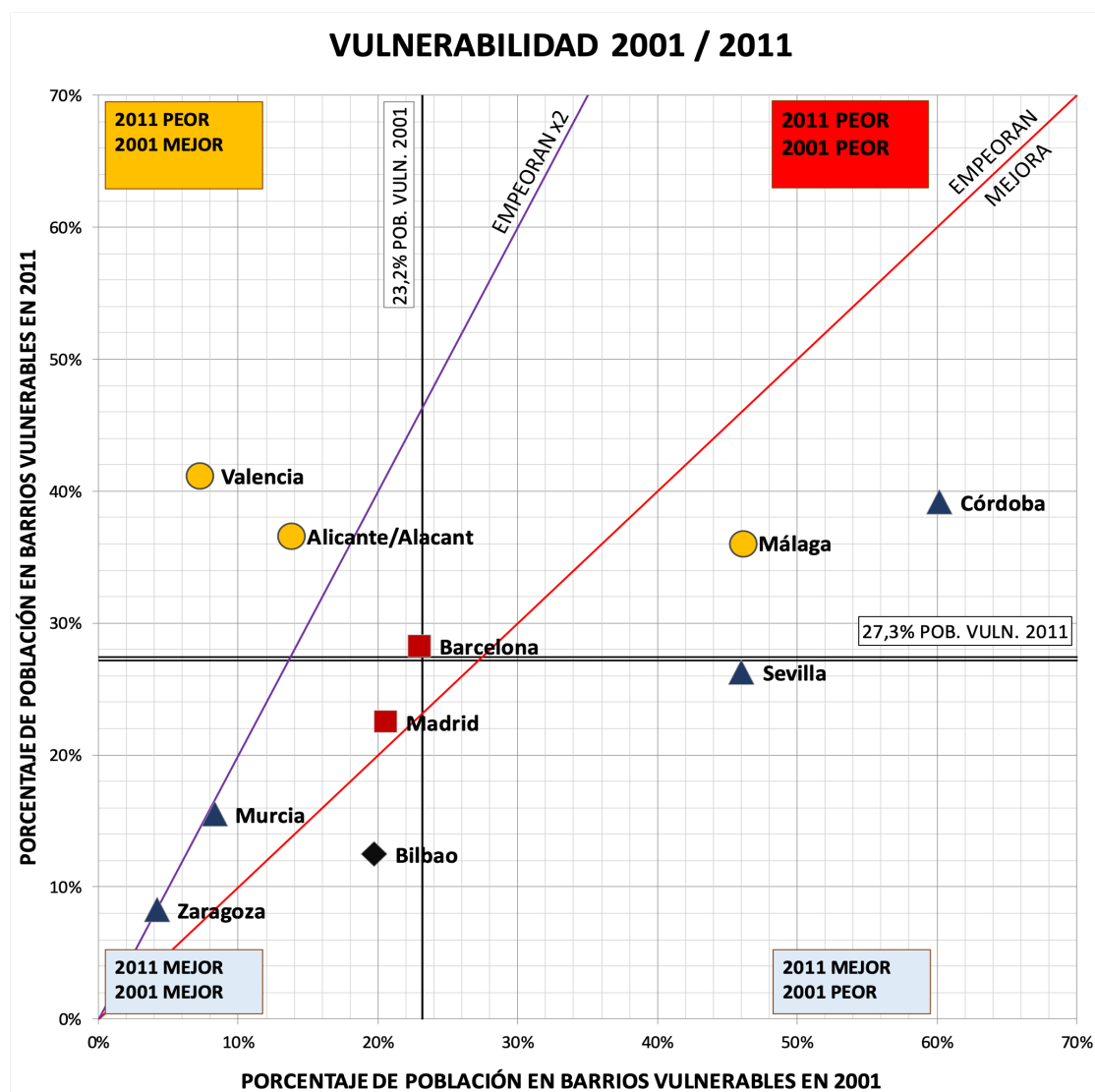


Fig. 04. Porcentajes de población en Barrios Vulnerables en 2001 y 2011 en las diez ciudades aquí estudiadas. Elaboración propia.

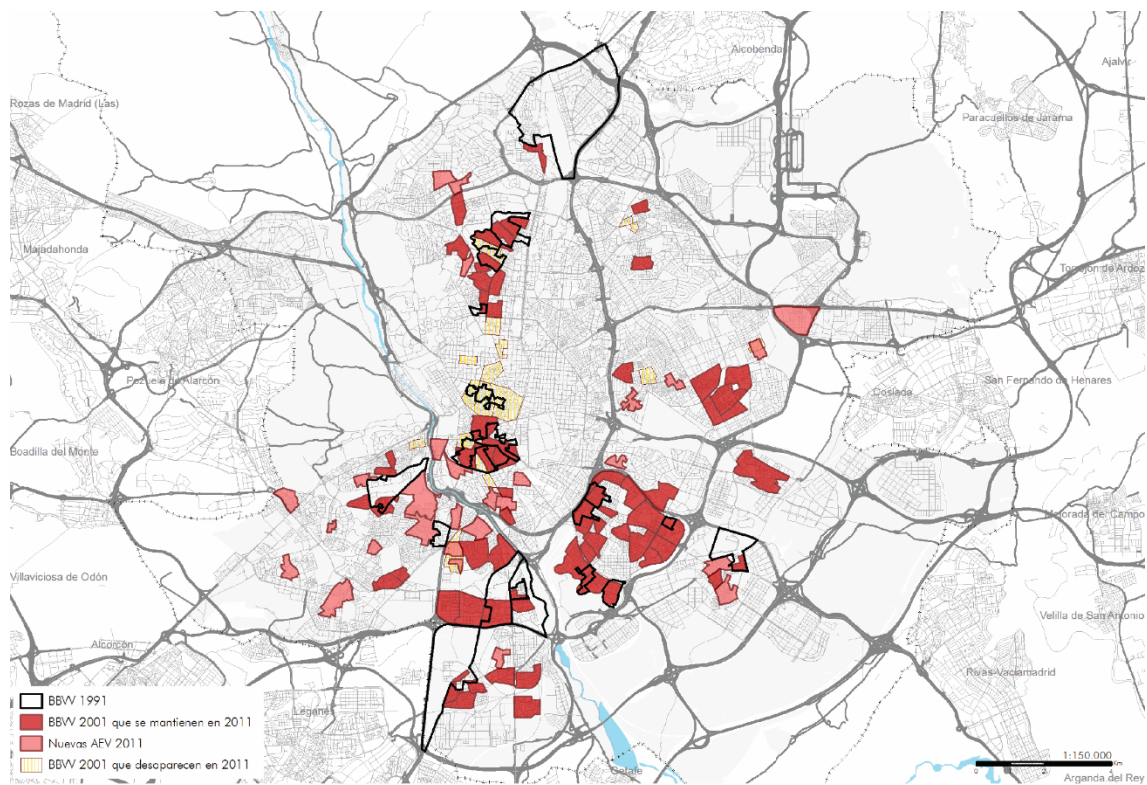


Fig. 05. Madrid. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

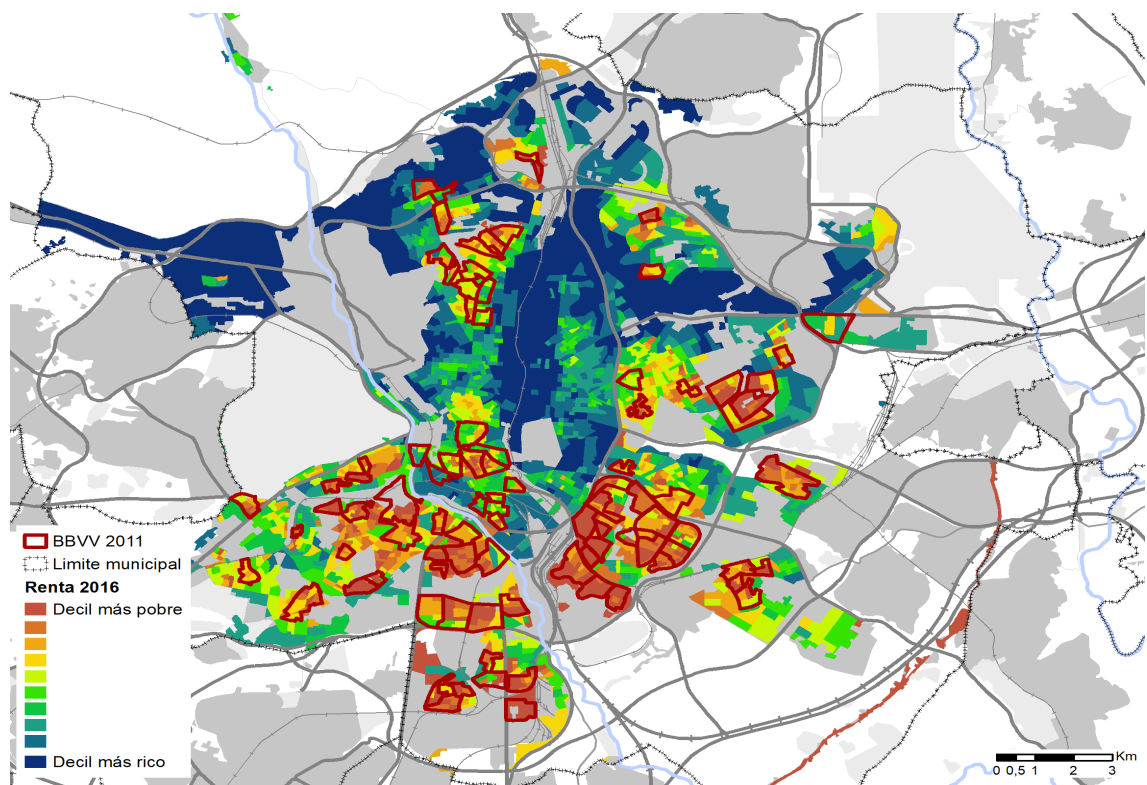


Fig. 06. Madrid. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

4.1. Madrid

En 1991, eran 23 los Barrios Vulnerables catalogados en Madrid y su población en conjunto suponía el 6,1% de la municipal. En 2001, fueron 78 Barrios Vulnerables, lo que ampliaba la población afectada hasta el 20,4%. En 2011, los Barrios Vulnerables (91) albergaban ya al 22,5% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 88).

Respecto a los cambios en el patrón espacial de la vulnerabilidad en Madrid, se ha observado un desplazamiento e incremento notable de la vulnerabilidad hacia los Barrios Vulnerables exteriores a la M-30, sobre todo en los distritos del arco sureste, entre la A-5 y la A-2. No desaparece tampoco la vulnerabilidad en algunos de los distritos centrales (Arganzuela, Tetuán y la mitad sur del distrito centro) debido principalmente a las deficiencias en una parte de su parque residencial edificado. Ocurre lo contrario en la mitad norte del distrito centro (por encima del eje que marca la Gran Vía) y en el distrito de Chamberí donde los Barrios Vulnerables desaparecen en el Catálogo de 2011 (ver fig. 05).

La síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Madrid mostrados en el Catálogo de Barrios Vulnerable se constata perfectamente a la luz de la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 06). En ambos se observan los hechos más significativos al respecto de la evolución de las fracturas socioespaciales en el municipio madrileño durante las últimas décadas:

- Desaparición de la vulnerabilidad urbana en la mitad norte del distrito Centro (Chueca y Malasaña), Chamberí y Moncloa.
- Gran explosión de la vulnerabilidad urbana en las áreas periférica del distrito de Arganzuela y los distritos del arco sureste exteriores a la M-30. Algunos de ellos muestran sobre todo un estancamiento de la mala situación de partida en estas áreas (Puente de Vallecas, San Blas, Vicálvaro, Moratalaz y Villaverde), pero otros, además, evidencian el importante incremento de la vulnerabilidad (Latina, Carabanchel, Usera, Villa de Vallecas y la mitad sur de Ciudad Lineal).
- Consolidación en la zona norte otro de los clústeres importantes de vulnerabilidad urbana que afecta a parte del distrito de Fuencarral (Pilar-Peñafranco y Valverde) y al de Tetuán (sobre todo, sus barrios al oeste de Bravo Murillo).

4.2. Barcelona

En 1991, eran 12 los Barrios Vulnerables catalogados en Barcelona y su población en conjunto suponía el 7,6% de la municipal. En 2001, fueron 45 y representaban al 23%. Y en 2011, eran 47 y albergaban al 28,3% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 120).

Más allá del aumento cuantitativo de la vulnerabilidad, los hechos más reseñables en cuanto a la evolución de su patrón espacial han sido el desdibujamiento de la vulnerabilidad en el entorno de la Plaza de las Glorias Catalanas y de la Villa de Gràcia, ambas caracterizadas por intensos procesos de transformación urbana durante las últimas décadas, y, con menor intensidad, su difuminado en Sant Andreu (ver fig. 07).

De nuevo, la síntesis de estos procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Barcelona se corresponde con la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 08), mostrando los hechos más significativos respecto a la evolución de las fracturas socioespaciales barcelonesas durante las últimas décadas:

- Desdibujamiento de la vulnerabilidad en Gracià y Sant Andreu; en lo que parece un proceso de mejora y extensión de las condiciones del Eixample, irradiando desde la Plaza de las Glorias Catalanas.
- Mantenimiento del casco histórico y el eje del Paral·lel como zonas afectadas por la vulnerabilidad relacionada con el estado de su parque residencial.

- Enquistamiento, incluso incremento, de la vulnerabilidad en los distritos de Horta-Guinardó, Nou Barris y Sant Martí, en los cuales a la vivienda se le suma un pésimo indicador de estudios.

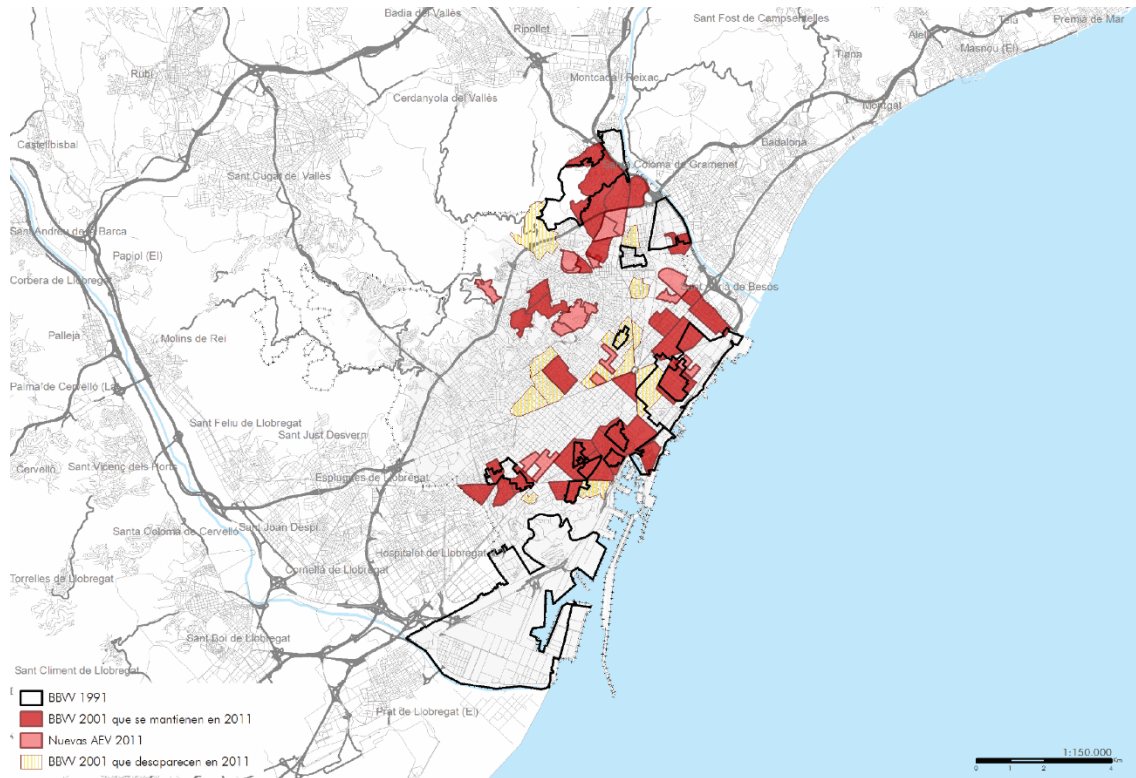


Fig. 07. Barcelona. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

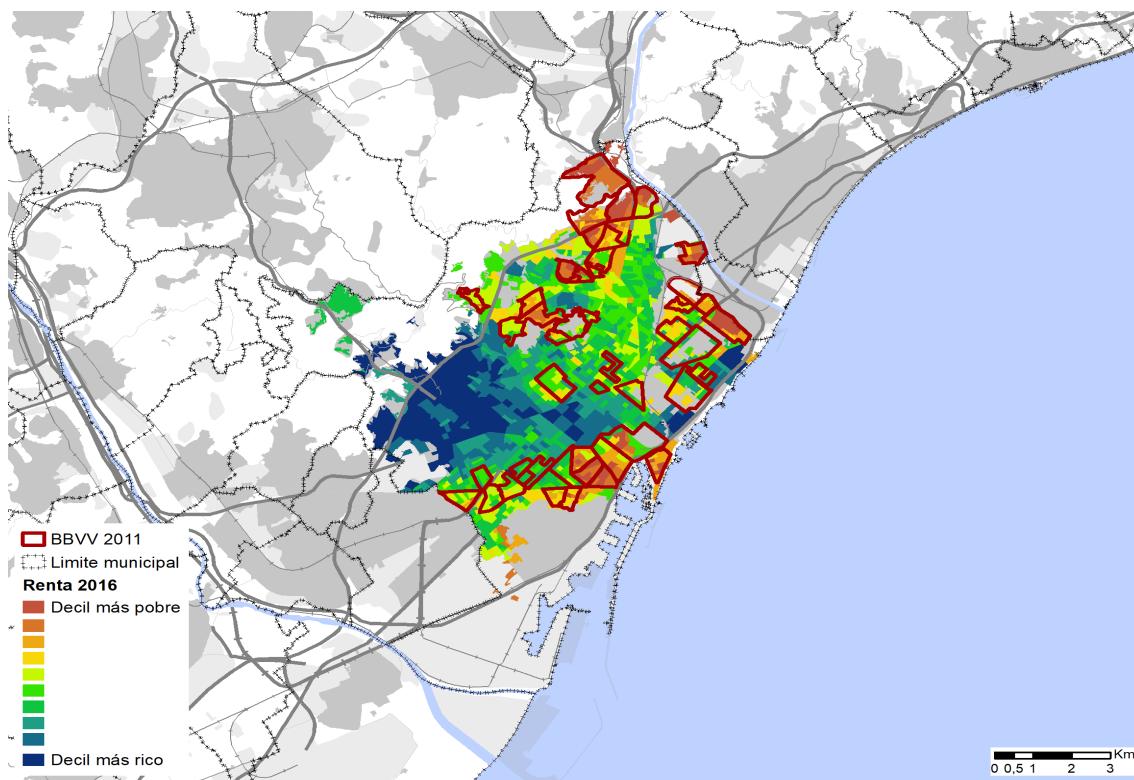


Fig. 08. Barcelona. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

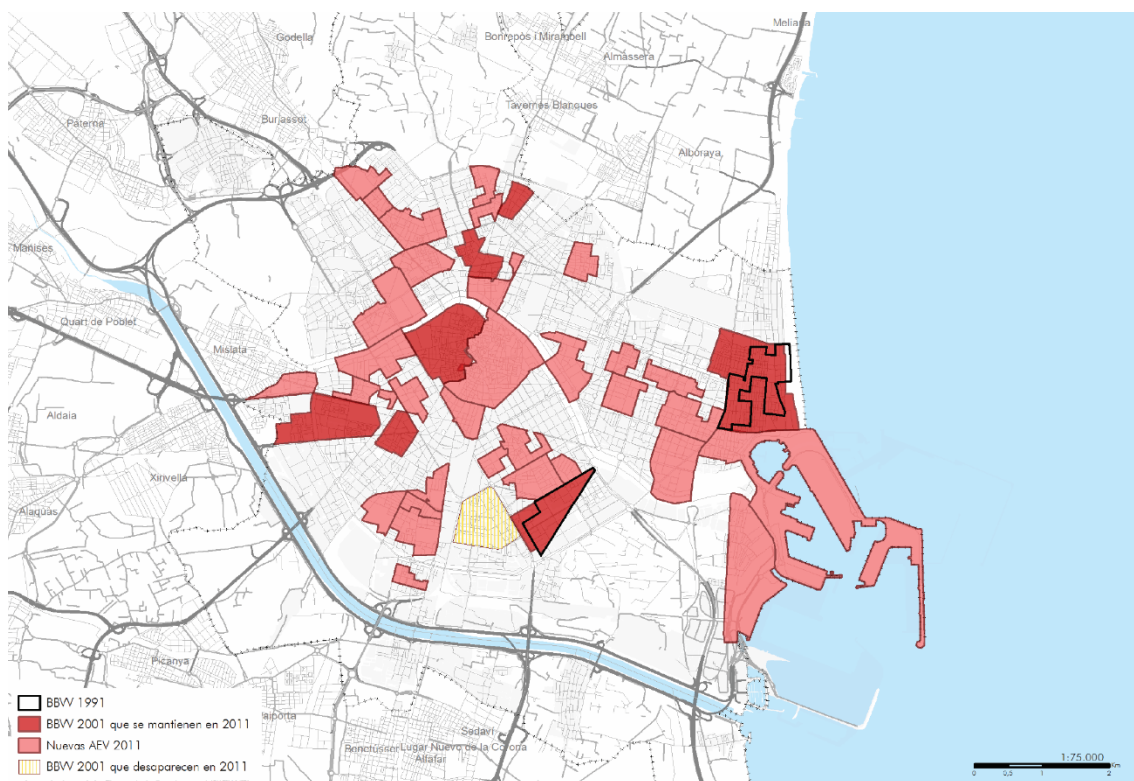


Fig. 09. Valencia. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

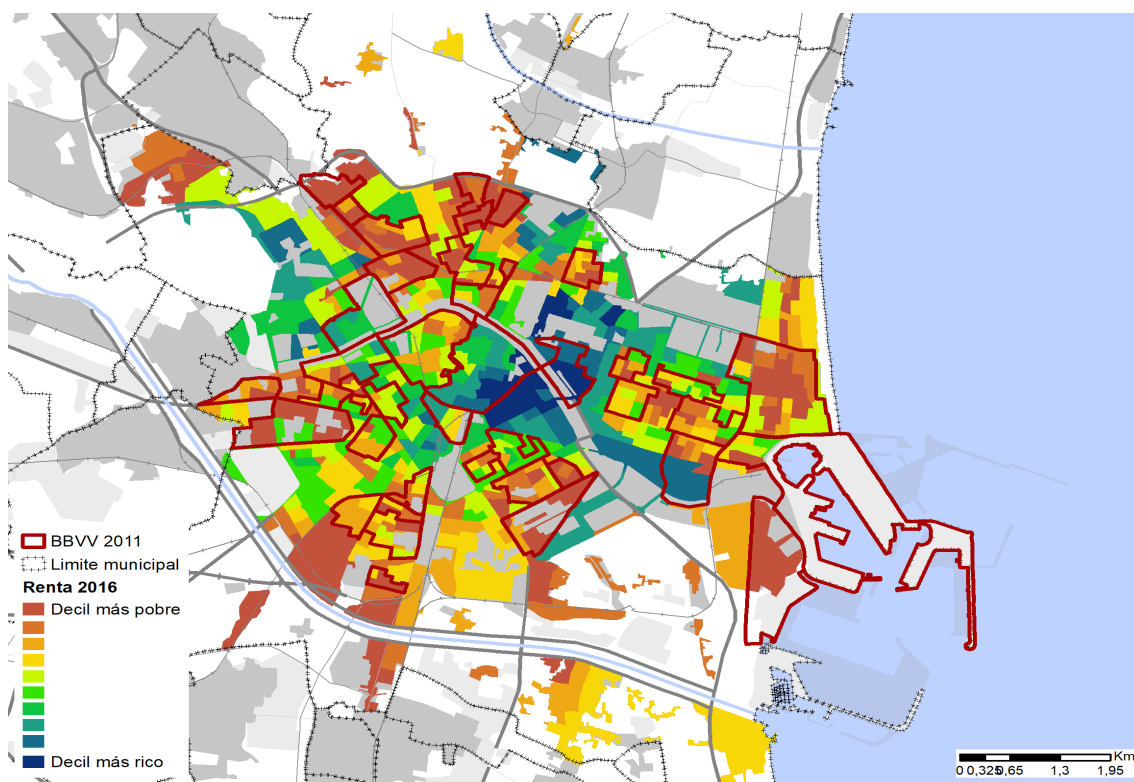


Fig. 10. Valencia. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

4.3. Valencia

En 1991, eran 2 los Barrios Vulnerables catalogados en Valencia y su población en conjunto suponía el 2,6% de la municipal. En 2001, fueron 8 que se correspondía con el 7,3% de la población. En 2011, eran 39 y albergaban al 41,2% de los residentes de la ciudad (ver fig. 09). Se observa por tanto un alarmante crecimiento de la vulnerabilidad que, sin embargo, ha de ser matizado por estar relacionado en gran medida con el cambio metodológico que ha afectado al indicador de vivienda en el censo 2011 (Hernández Aja et al., 2018b: 152).

Esta última precaución se constata cuando examinamos el plano de territorialización de la renta 2016 en la capital del Turia, donde se observa que algunos de los Barrios delimitados en el centro de la ciudad no guardan relación alguna con una situación de desfavorecimiento económico (ver fig. 10). En cualquier caso, sí es posible constatar el mantenimiento de las fracturas socioespaciales en los distritos más periféricos de la ciudad. Como también se observa en el Catálogo de Barrios Vulnerables, se trata de los casos más alarmantes, vinculados al desempleo y la falta de estudios, que se encuentran en los distritos de Rascanya y Benicalap, en el norte de la ciudad, y de Jesús y Poblets Maritims, en el sur.

4.4. Sevilla

En 1991, eran 25 los Barrios Vulnerables catalogados en Sevilla y su población suponía el 32,9% de la municipal. En 2001, se delimitaron 36 Barrios Vulnerables, lo que suponía el 46,0% del total de sus residentes. En 2011, los Barrios Vulnerables se redujeron a 27 y albergaban al 26,3% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 184).

Por tanto, en 2011 se puede hablar de mejoría relativa en el municipio sevillano (ver fig. 11), aunque teniendo en cuenta que gran parte de ella se debe a la extensión de malas cifras de paro a todo el estado y no a una mejoría propia en términos absolutos.

El casco histórico, Triana y los distritos Macarena, Norte y San Pablo-Santa Justa son las zonas protagonistas de las mejoras, mientras que los distritos Sur, Nervión y Cerro-Amate juntos a los Barrios Vulnerables de Bellavista y Torreblanca continúan albergando la mayor parte de la vulnerabilidad detectada a lo largo del ciclo temporal analizado.

En la capital andaluza, estos procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana también se constatan a través de la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 12), mostrando los hechos más significativos respecto a la evolución de las fracturas socioespaciales sevillanas durante las últimas décadas:

- Desdibujamiento de la vulnerabilidad y mejoría relativa en gran parte del centro urbano del municipio sevillano. El casco histórico, Triana y el distrito de La Macarena protagonizan procesos de mejora similares a los que se han observado en algunas zonas de los centros de Madrid y Barcelona.
- También se observan mejoras de menor entidad en los distritos Norte y San Pablo-Santa Justa, aunque solo parciales y claramente irradiados desde el centro de la ciudad.
- Mientras, las zonas más periféricas y con tejidos morfotipológicamente diferenciados del Sur, Nervión y Cerro-Amate junto a los Barrios Vulnerables de Bellavista y Torreblanca continúan albergando la mayor parte de la vulnerabilidad detectada a lo largo del ciclo histórico analizado.

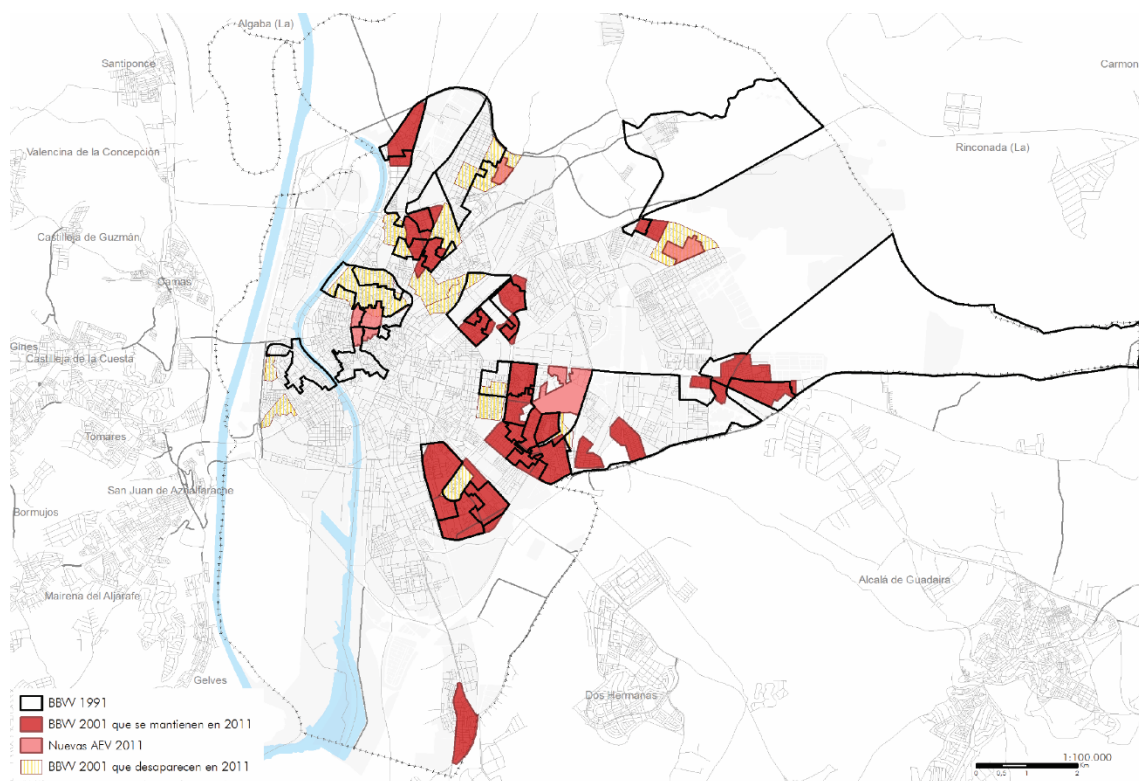


Fig. 11. Sevilla. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

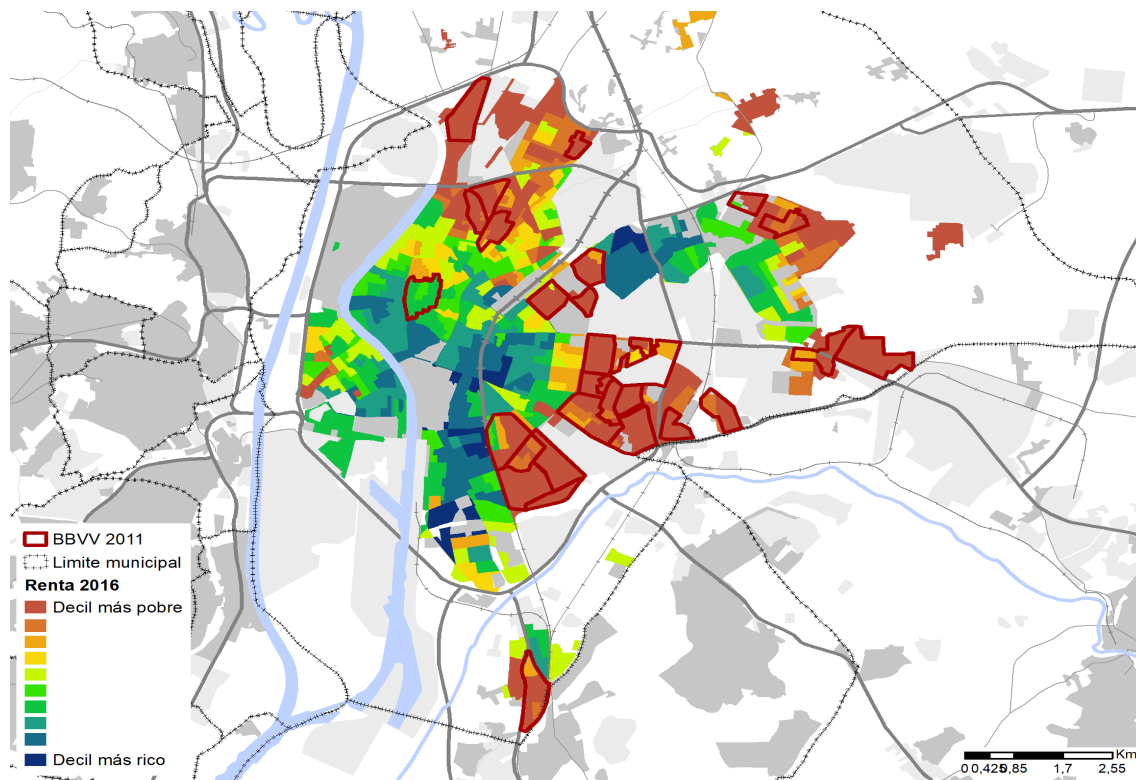


Fig. 12. Sevilla. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

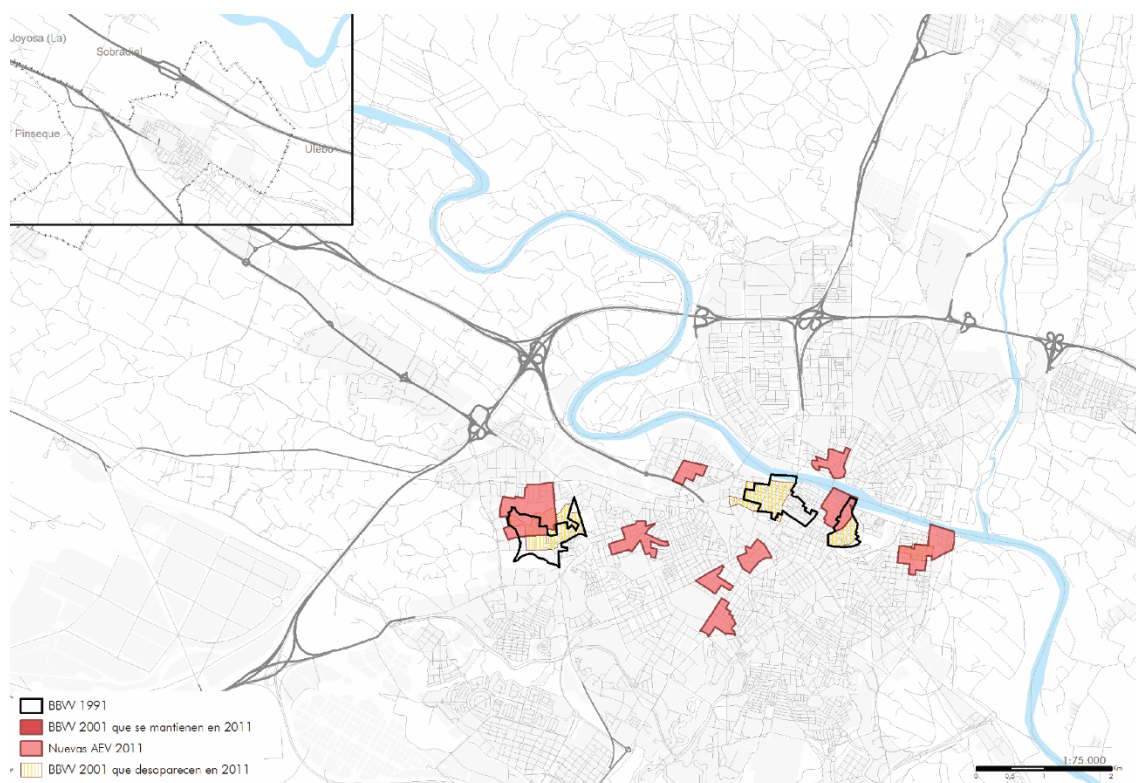


Fig. 13. Zaragoza. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

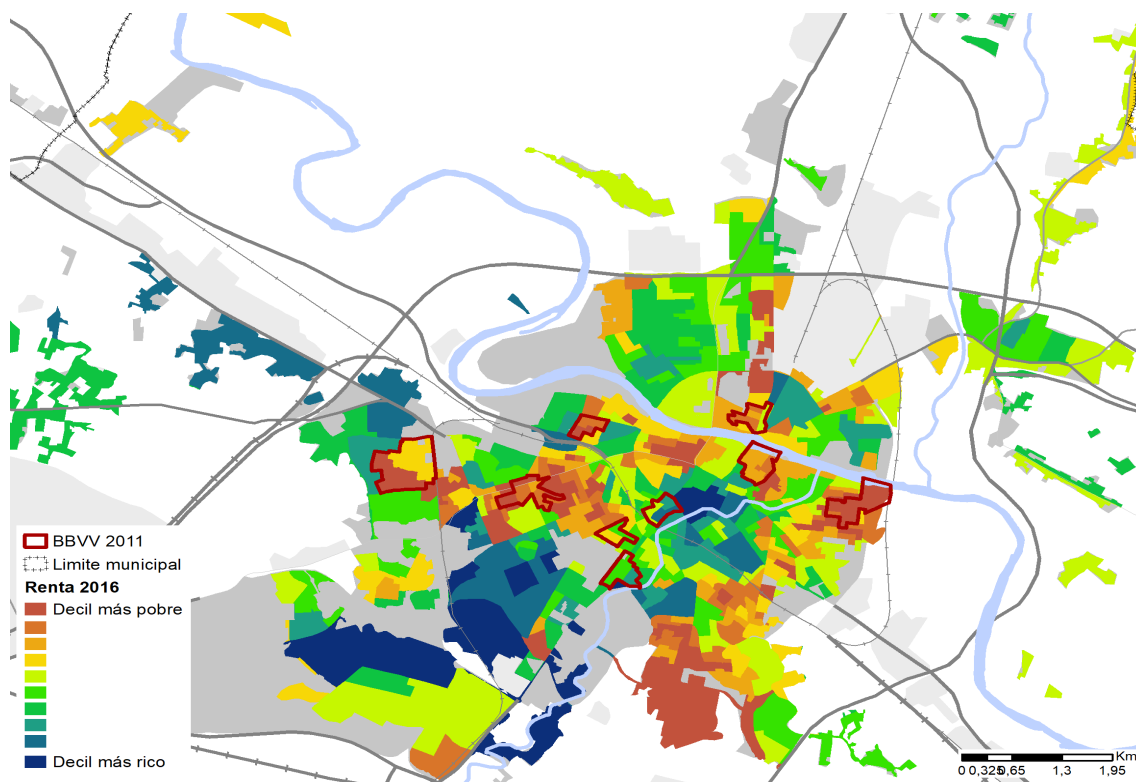


Fig. 14. Zaragoza. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

4.5. Zaragoza

En 1991, eran 3 los Barrios Vulnerables catalogados en Zaragoza y su población en conjunto suponía el 3,3% del total municipal. En 2001, fueron 4 Barrios Vulnerables, lo que correspondía con el 4,2% de la población del municipio. En 2011, eran 9 áreas las delimitadas como vulnerables, albergando al 8,27% de los residentes de la ciudad (ver fig. 13). El crecimiento de la vulnerabilidad ha sido sostenido durante todo el periodo analizado, siendo especialmente intenso en el periodo entre 2001 y 2011 cuando la vulnerabilidad se duplicó (Hernández Aja et al., 2018b: 212).

La síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Zaragoza mostrados en el Catálogo de Barrios Vulnerable se constata parcialmente a la vista de la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 14), aunque llama la atención la no incorporación del distrito de Torrero en el Catálogo. En ambos se observan los hechos más significativos al respecto de la evolución de las fracturas socioespaciales en Zaragoza durante las últimas décadas:

- En 2011 se produce una explosión de vulnerabilidad con la aparición de 9 nuevas áreas estadísticas vulnerables. En el distrito de Universidad, al suroeste, aparecen 3 nuevas áreas vulnerables vinculadas a la vivienda, que no parecen tener una correspondencia clara con los datos de renta. El Barrio de Oliver se mantiene, aunque variando su delimitación y vinculado también a la vivienda. También aparecen otras 3 áreas vulnerables ligadas a vivienda situadas en El Rabal, Las Fuentes y La Almozara.
- En los distritos de Delicias y Casco Histórico las dos áreas delimitadas están vinculadas al problema del desempleo.

4.6. Málaga

En 1991, los Barrios Vulnerables catalogados en Málaga eran 25 y su población en conjunto suponía el 46,5% de la total del municipio. En 2001, los Barrios Vulnerables delimitados pasaron a ser 33 Barrios Vulnerables, que representaban el 46,1% de la población municipal. En 2011, fueron delimitadas 27 áreas que albergaban al 36,03% de los residentes totales (Hernández Aja et al., 2018b: 244).

A pesar de las variaciones espaciales que se han dado en cada una de las ediciones y de la mejora cuantitativa que se dio entre 2001 y 2011 (consecuencia del notable aumento del valor de referencia de la cifra de desempleo a nivel estatal); el patrón territorial de vulnerabilidad (y las fracturas socioespaciales) en la capital malagueña permanece inmutable, es el arco norte-suroeste conformado por los distritos de Ciudad Jardín, Palma de Mallorca-Palmilla, Centro, Bailén-Miraflores, Cruz del Humilladero y Carretera de Cádiz donde se concentran la gran mayoría de las áreas afectadas (ver fig. 15). Esta imagen se constata también en la distribución territorial de la renta media en la ciudad (ver fig. 16).

La síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Málaga durante las últimas décadas puede, por tanto, resumirse del siguiente modo:

- Permanencia del arco norte-suroeste como principal clúster contenedor de la vulnerabilidad urbana, que concentra la gran mayoría de las áreas afectadas.
- Se conforman además otros tres enclaves dispersos de vulnerabilidad: en Málaga Este (El Palo), en Churriana (La Noria) y en Puerto de la Torre.

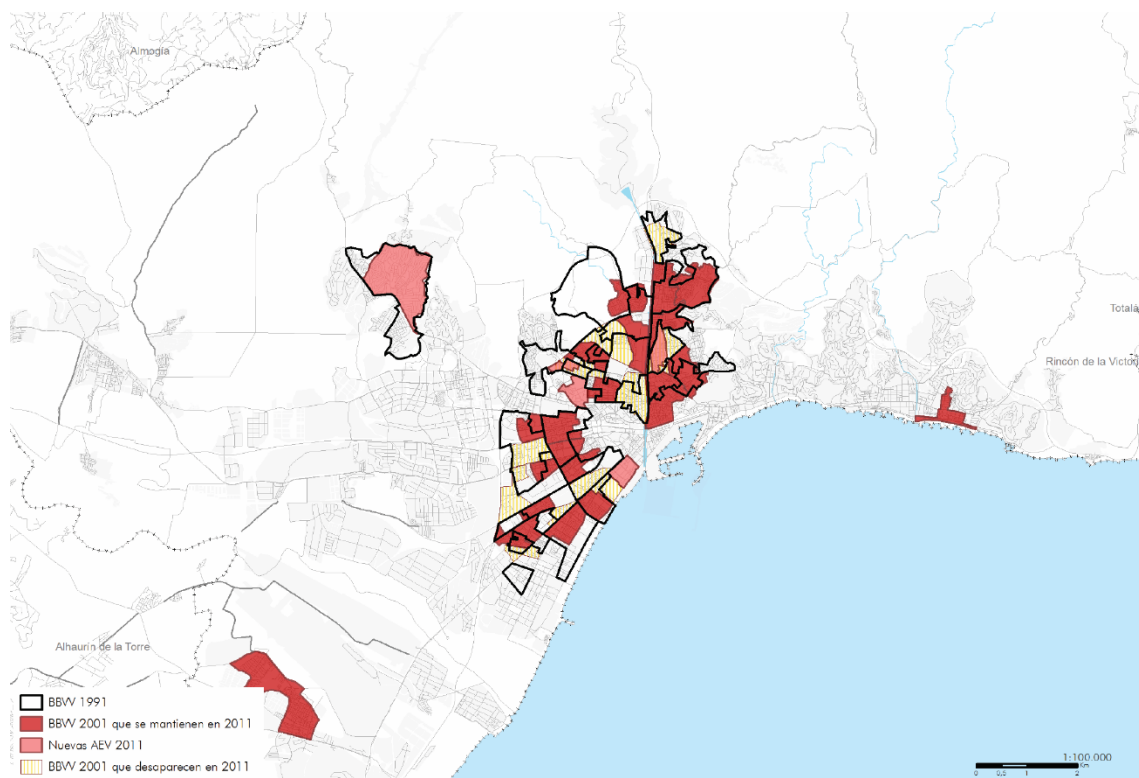


Fig. 15. Málaga. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

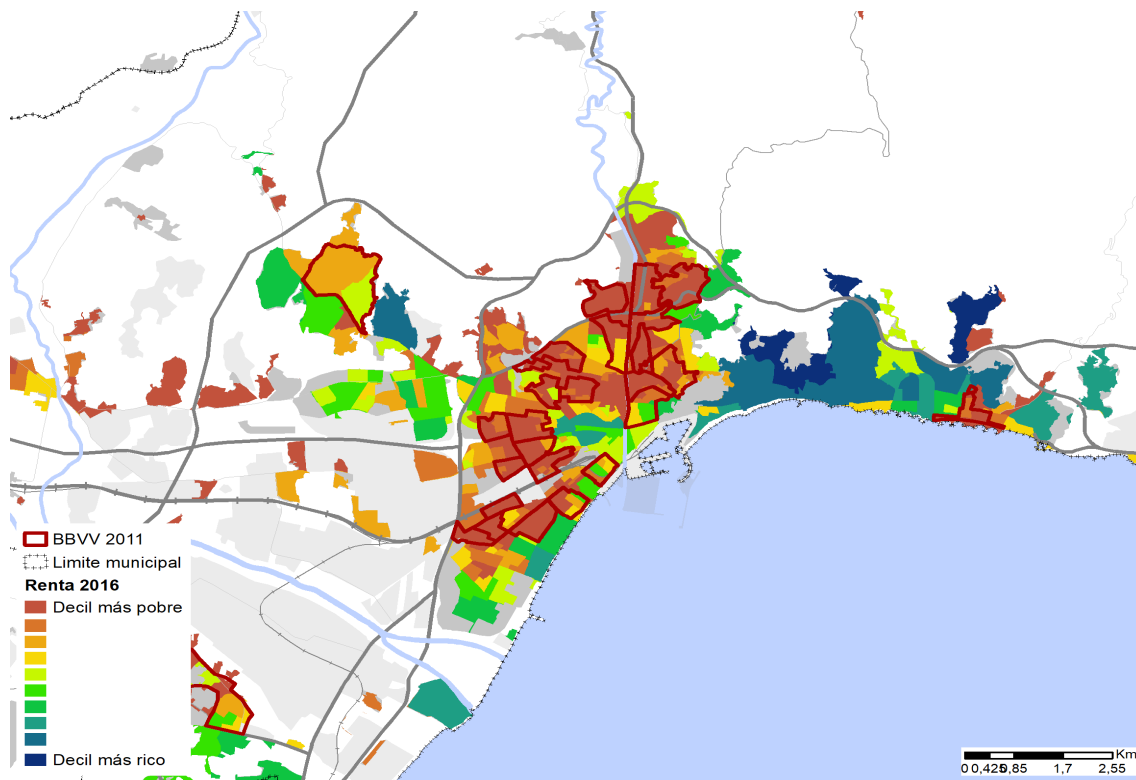


Fig. 16. Málaga. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

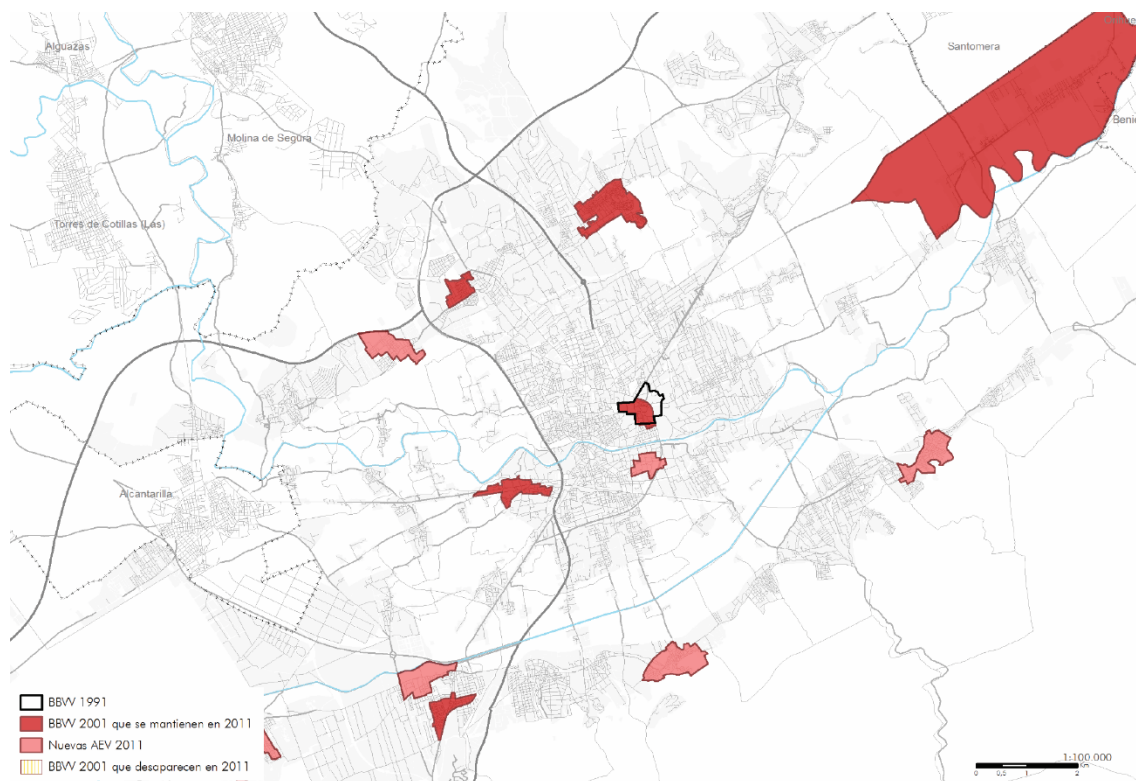


Fig. 17. Murcia. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018b)

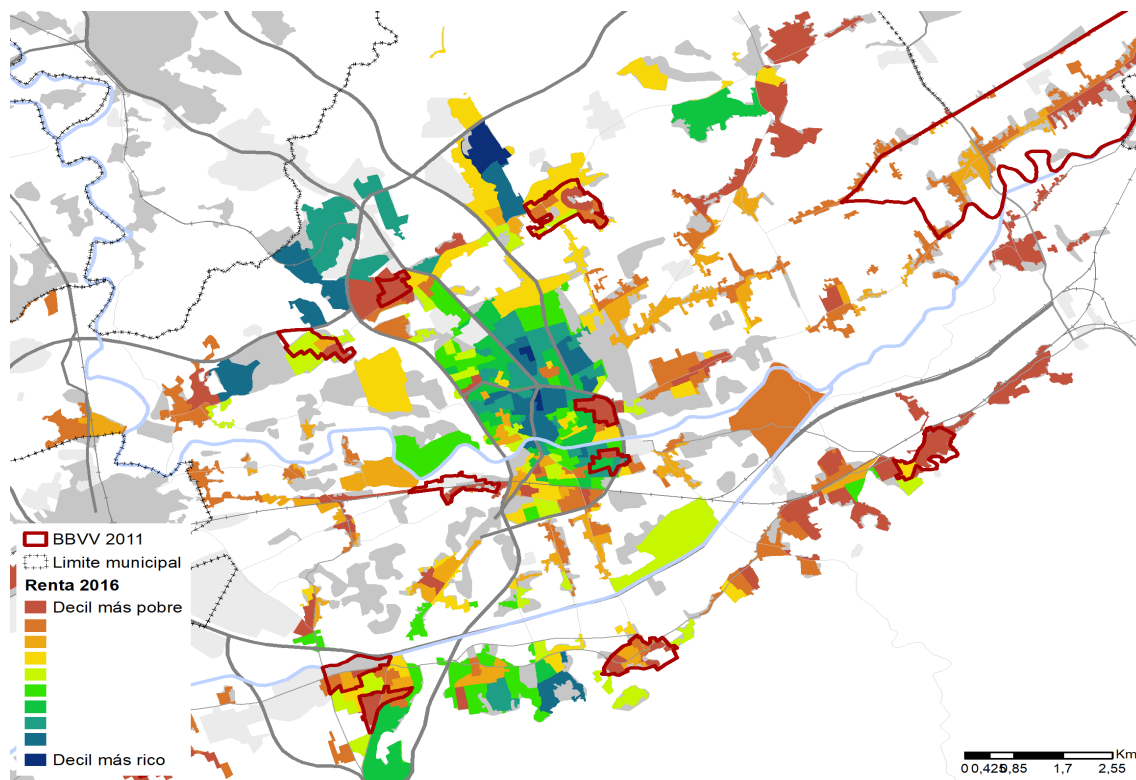


Fig. 18. Murcia. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

4.7. Murcia

En 1991, solo se catalogó un Barrio Vulnerable en la capital murciana y su población en conjunto suponía el 4,7% de la municipal. En 2001, fueron 5 y alojaban al 6,6% de sus residentes. En 2011, ya eran 12 y albergaban al 15,5% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 272). La evolución ha sido, por tanto, indudablemente negativa. Gran parte de la vulnerabilidad se concentra en las pedanías colindantes al núcleo urbano de la ciudad (ver fig. 17).

Una vez más, la síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Murcia, mostrados en el Catálogo de Barrios Vulnerable, se constata moderadamente a la vista de la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 18). En ambos se observan los hechos más significativos al respecto de la evolución de las fracturas socioespaciales murcianas durante las últimas décadas:

- Mantenimiento de la vulnerabilidad en los Barrios Vulnerables catalogados en 2001. Todos salvo La Paz están vinculados con el indicador de paro. El resto son: Barriomar (al oeste del núcleo urbano), Cabeza Torres (en el núcleo de una pedanía al norte de la ciudad), Espíritu Santo (en Espinardo, al noroeste del núcleo urbano) y El Palma de Mallorcar-Los Rosales (en el núcleo de una pedanía al suroeste).
- La explosión de la vulnerabilidad urbana en 2011 ha conllevado que en Murcia aparezcan 7 nuevas áreas estadísticas vulnerables en las Pedanías de La Albatania (al noroeste), El Palma de Mallorca (al suroeste), Sangonera La Verde (también al suroeste), Algezares (al sur), Torreagüera (al sureste) y el Raal (al noreste). Además, aparece otra área vulnerable en el distrito del Infante Juan Manuel, al sureste del núcleo urbano murciano.

4.8. Bilbao

En 1991, eran 4 los Barrios Vulnerables catalogados en Bilbao y su población en conjunto suponía el 12,7% de la municipal. En 2001, fueron 8 Barrios Vulnerables que representaban el 19,8% de la población del municipio. En 2011, eran 7 y albergaban al 12,5% de sus residentes (Hernández Aja et al., 2018b: 368).

En cuanto a los cambios del patrón espacial se observa la persistencia de la vulnerabilidad urbana en torno a 4 entornos: el central de los barrios de Zabala, Bilbao La Vieja y Santutxu; Otxarkoaga; Rekalde; y la isla de Zorrotzaurre (en el borde entre los distritos de Deusto y Zorroza). Por el contrario, se observa la desaparición de la vulnerabilidad en Abando, el distrito del ensanche decimonónico, y Uribarri, al norte de la ría del Nervión (ver fig. 19).

La correspondencia con la territorialización de los valores de la renta media vuelve a ser una evidencia que constata las transformaciones en las fracturas socioespaciales bilbaínas que el Catálogo de Barrios Vulnerables ha mostrado durante las últimas décadas (ver fig. 20):

- Persistencia de la vulnerabilidad urbana en torno a tres de los cuatro clústeres tradicionales, los tres más periféricos: Otxarkoaga, Rekalde-Uretamendi y Zorrotzaurre-Zorroza.
- Desdibujamiento de la vulnerabilidad y mejoría relativa en gran parte del centro de Bilbao: Abando, el distrito del ensanche decimonónico, y Uribarri, al norte de la ría del Nervión.
- Además, parte del clúster de vulnerabilidad central también protagoniza procesos de mejora similares a los que se han observado en algunas zonas de los centros de Madrid, Barcelona y Sevilla. En concreto, la situación mejora especialmente en el barrio administrativo de Casco Viejo, en el distrito de Ibaiondo, y parece irradiarse, aunque sin cruzar aún la ría hacia San Francisco y Bilbao La Vieja.

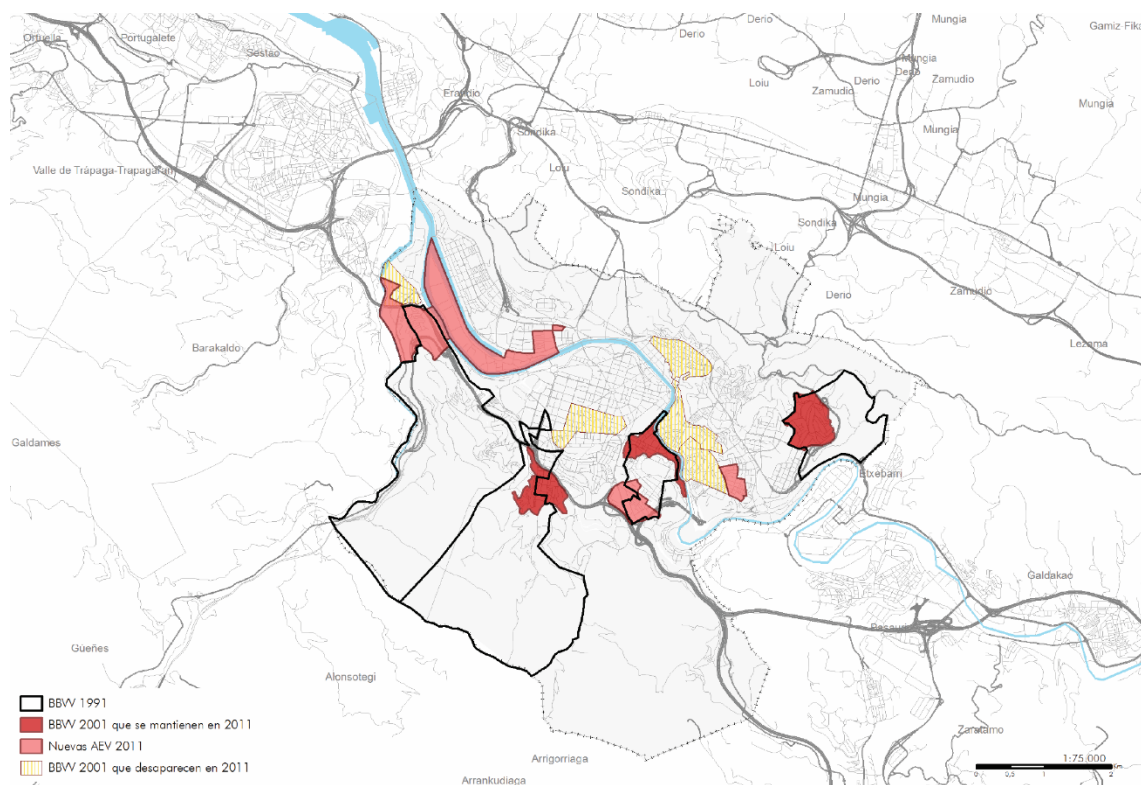


Fig. 19. Bilbao. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018)

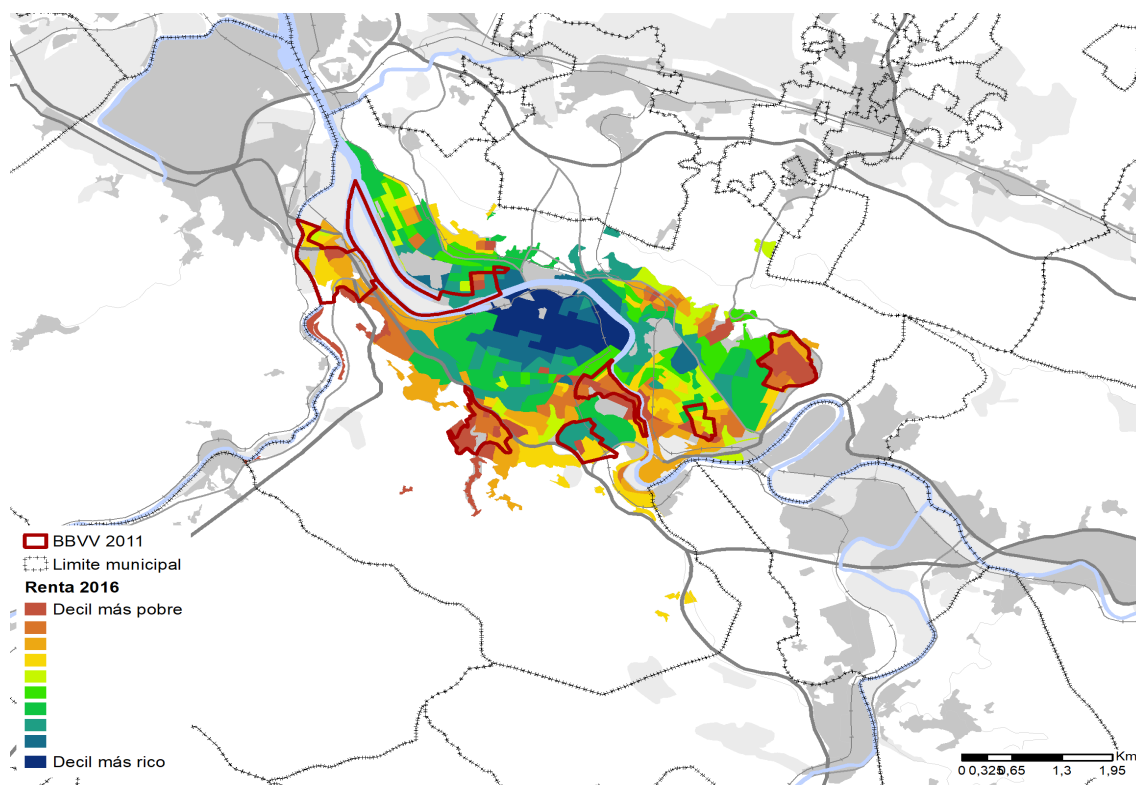


Fig. 20. Bilbao. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

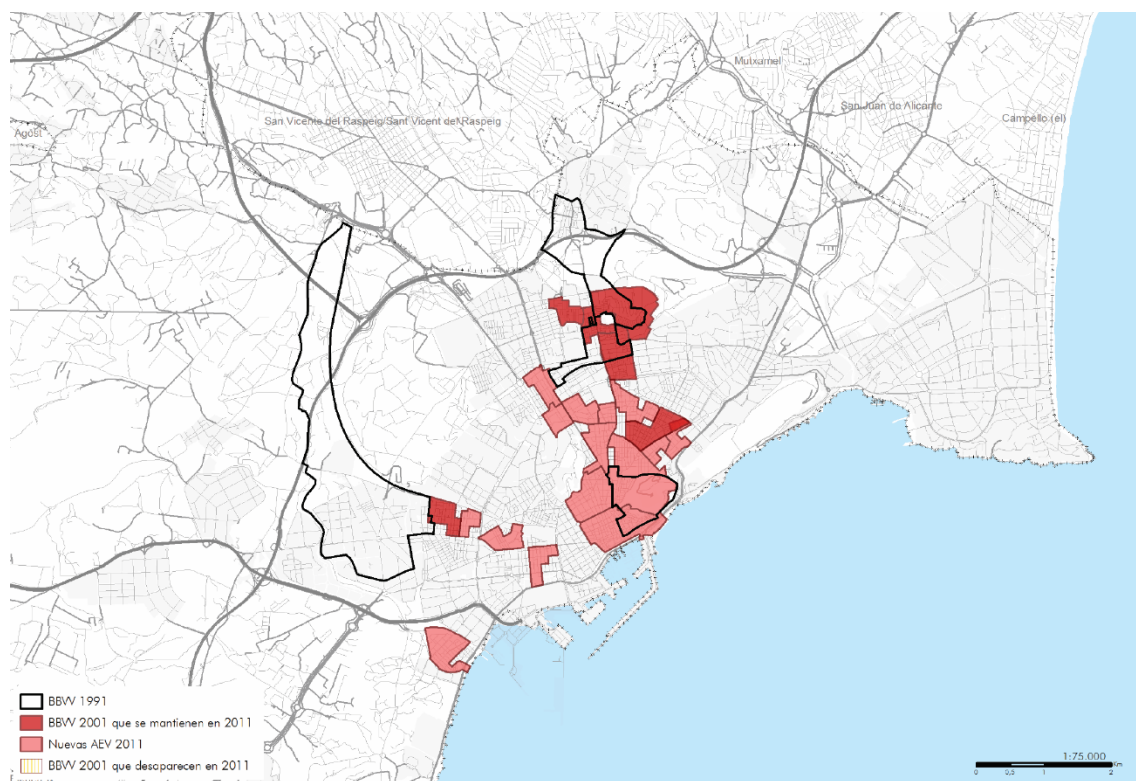


Fig. 21. Alicante. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018)

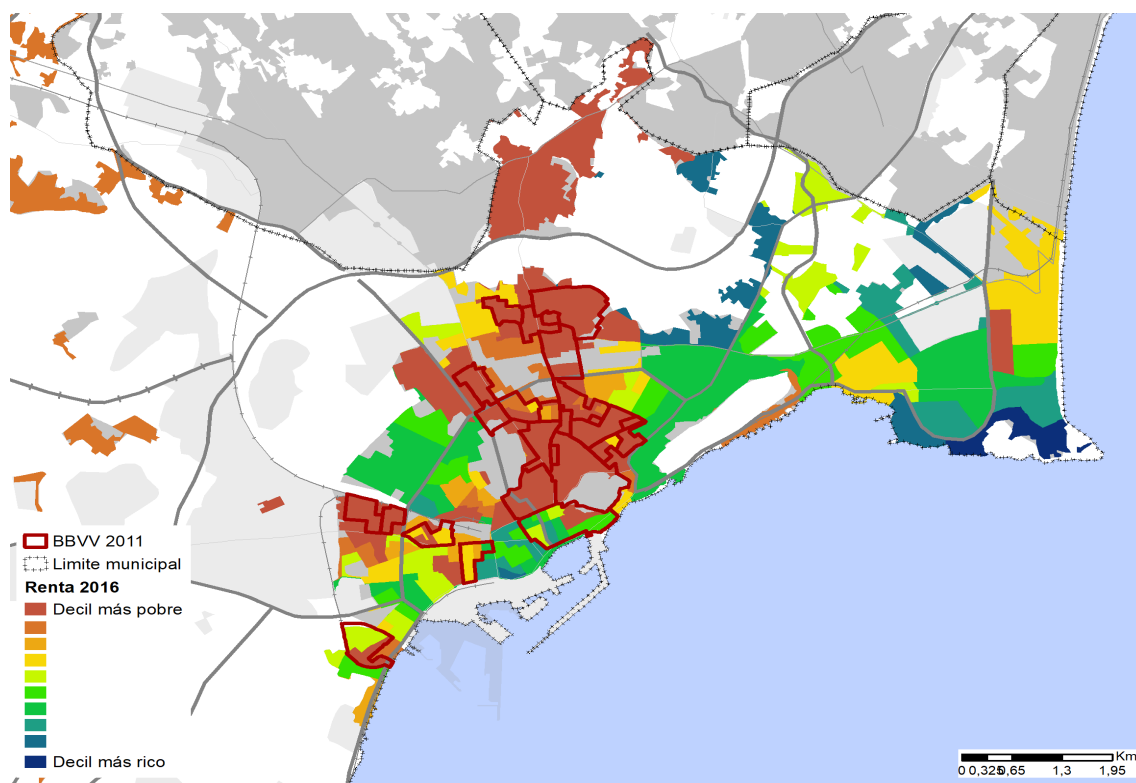


Fig. 22. Alicante. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

4.9. Alicante

En 1991, eran 4 los Barrios Vulnerables catalogados en Alicante y su población en conjunto suponía el 9% de la municipal. En 2001, fueron 6 que representaban el 13,8% del total municipal. En 2011, llegaron a 21 y suponían el 36,6% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 400).

Se puede hablar, por tanto, de una evolución negativa sin paliativos. El eje Avenida Pintor Gastón Castelló-Maestro Alonso llega hasta el casco histórico de la ciudad y se ensancha incluyendo el eje de la Avenida Novelda. Además, a partir de Ciudad de Asís se conforma el tercero de los ejes de vulnerabilidad urbana en Alicante: Avenida Aguilera-Avenida Orihuela-Carretera d'Ocaña. Por último, aparece otra área estadística vulnerable en el Barrio de San Gabriel, al suroeste (ver fig. 21).

De nuevo, la síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Alicante, mostrados en el Catálogo de Barrios Vulnerable, se constata a la vista de la territorialización de los datos de renta 2016 (ver fig. 22). En ambos se observan los hechos más significativos al respecto de la evolución de las fracturas socioespaciales alicantinas durante las últimas décadas, y que se resumen en el enquistamiento y profundización de la vulnerabilidad urbana, alrededor de los tres grandes ejes antes mencionados que confluyen en el centro de la ciudad.

4.10. Córdoba

En 1991, eran 15 los Barrios Vulnerables catalogados en Córdoba y su población en conjunto suponía el 34,7% de la municipal. En 2001, fueron 22 que representaban el 60,2% del total de sus residentes. En 2011, eran 19 los Barrios Vulnerables que suponían el 39,2% de la población de la ciudad (Hernández Aja et al., 2018b: 428).

A pesar del decrecimiento de la vulnerabilidad durante la década entre 2001 y 2011, la situación solo puede ser calificada como mala. En los distritos Poniente-Norte, Noroeste, Poniente-Sur, Sur y Sureste la realidad de la vulnerabilidad impregna casi todo el espacio urbano. Sin embargo, la situación se mantiene relativamente estable o incluso se observan mejorías en los distritos Centro y Levante (ver fig. 23). Con relación a esto último, como ya ocurría en las otras dos ciudades andaluzas, se ha de tener en cuenta que la aparente disminución respecto al indicador de paro en 2011 no se debe necesariamente a una mejora en términos absolutos de los niveles de la vulnerabilidad relacionada con el desempleo en la ciudad, sino a un empeoramiento del resto del estado que difumina su mala situación en términos relativos.

La correspondencia con la territorialización de los valores de la renta media vuelve a ser una evidencia que constata las transformaciones en las fracturas socioespaciales cordobesas que el Catálogo de Barrios Vulnerables ha mostrado durante las últimas décadas (ver fig. 24):

- Persistencia de la vulnerabilidad urbana en torno a tres clústeres tradicionales periféricos: Poniente-Norte, Noroeste y Poniente-Sur; Sur; y Sureste.
- Además, parte del clúster de vulnerabilidad central también protagoniza procesos de mejora similares a los que se han observado en algunas zonas de los centros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y Bilbao. En concreto, la situación mejora especialmente en el distrito Centro (desaparecen San Francisco-Rivera, San Pedro y Santiago; todos en el Casco Histórico).

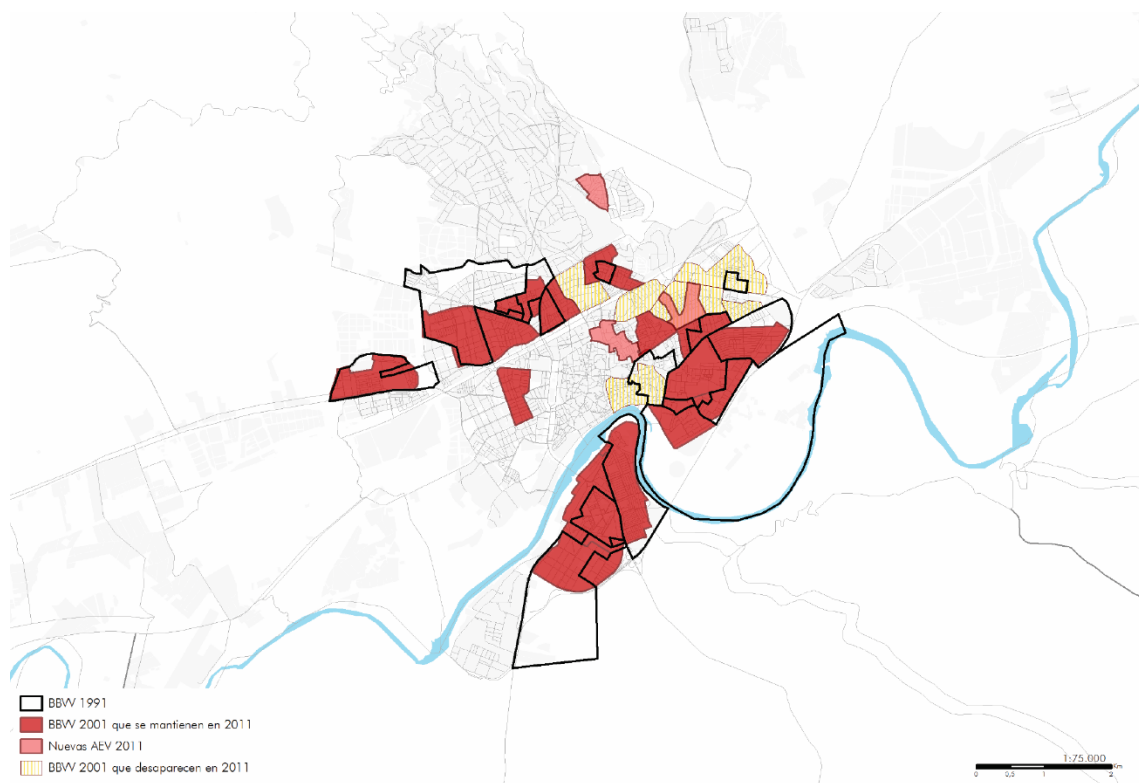


Fig. 23. Córdoba. Superposición de barrios vulnerables delimitados según censos 1991, 2001 y 2011 (Fuente: Hernández Aja et al., 2018)

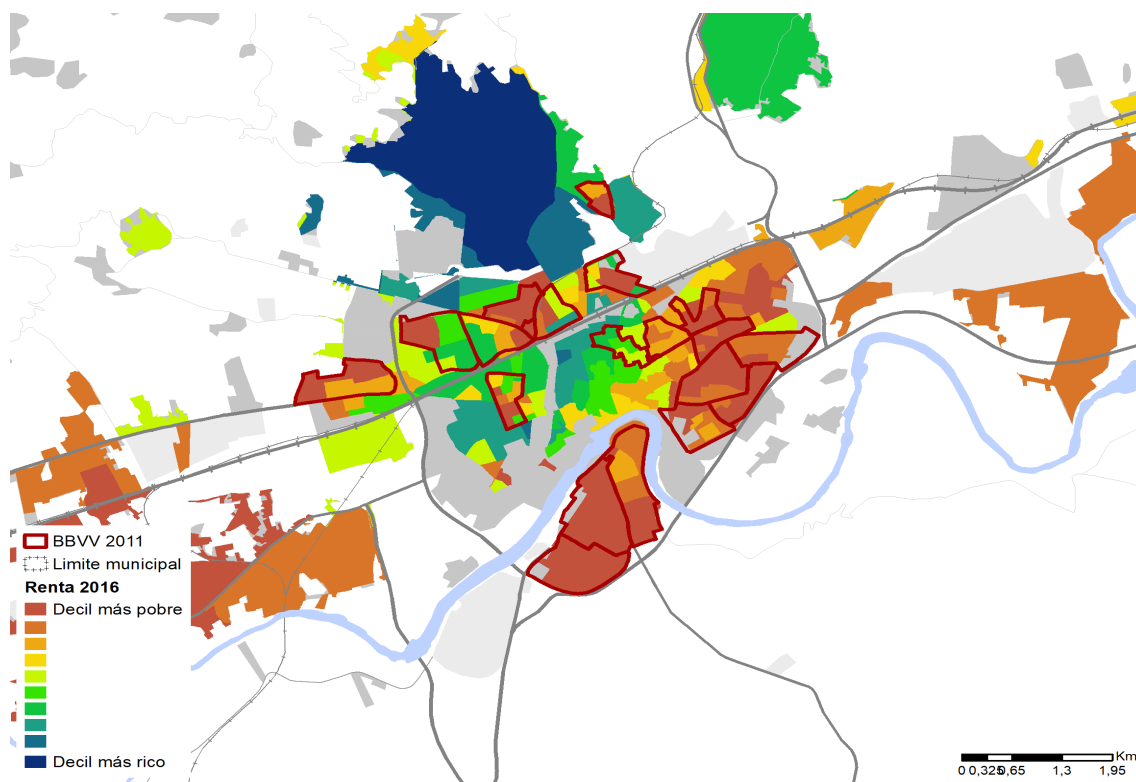


Fig. 24. Córdoba. Superposición de los barrios vulnerables de 2011 y los niveles de renta personal anual, media por sección censal, en 2016. Elaboración propia a partir del INE, 2019.

5. Conclusiones

El objetivo de esta comunicación ha sido mostrar la evolución de la vulnerabilidad urbana en España entre los años 1991 y 2011; y, en particular, la transformación de las fracturas socioespaciales que dicha evolución dibuja en diez grandes ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Murcia, Bilbao, Alicante y Córdoba). Además, ha comparado la correspondencia de sus resultados con la territorialización de la renta media por sección censal en estas ciudades a partir de los datos de 2016 recientemente facilitados por el INE (2019).

	Estudios (VM)		Paro (VM)		Vivienda (VM)		% población en BBVV			Expansión Vulnerab.	Mejora Centros	Corresp. Rentas
MUNICIPIO	2001	2011	2001	2011	2001	2011	1991	2001	2011			
Madrid	12,0%	7,6%	12,4%	21,5%	9,7%	5,4%	6,1%	20,6%	22,5%	x	x	Total
Barcelona	11,6%	7,5%	10,8%	21,7%	15,5%	8,4%	7,7%	23,0%	28,3%	x	x	Total
Valencia	10,9%	7,5%	14,2%	28,8%	13,8%	11,6%	2,6%	7,2%	41,2%	x		Parcial
Sevilla	14,3%	9,4%	22,8%	31,7%	12,8%	7,6%	32,9%	46,0%	26,3%		x	Moderada
Zaragoza	9,0%	6,0%	11,8%	23,1%	5,6%	4,4%	3,3%	4,2%	8,3%	x	x	Moderada
Málaga	14,4%	11,4%	21,0%	35,7%	12,0%	4,7%	46,5%	46,1%	36,0%			Moderada
Murcia	12,8%	11,3%	11,5%	30,0%	9,8%	7,6%	4,7%	8,3%	15,5%	x		Moderada
Bilbao	8,1%	5,9%	14,8%	24,5%	8,7%	5,4%	12,7%	19,8%	12,5%		x	Total
Alicante	11,2%	8,6%	13,6%	32,5%	20,0%	9,6%	9,0%	13,8%	36,6%	x		Moderada
Córdoba	19,3%	12,0%	23,5%	33,6%	9,7%	7,4%	34,7%	60,2%	39,2%		x	Moderada
ESTATAL	15,3%	10,9%	14,2%	29,6%	10,0%	7,0%	14,1%	23,2%	27,3%	6	6	

Fig. 25. Tabla síntesis de las transformaciones en las fracturas socio espaciales de las grandes ciudades españolas a partir de la evolución de sus Barrios Vulnerables catalogados entre 1991 y 2011. Elaboración propia.

La primera conclusión de esta comunicación es compartida con el trabajo del que parte (Hernández Aja et al., 2018b). En el periodo 2001-2011 se mantuvo un crecimiento significativo de la vulnerabilidad urbana en

España, semejante al detectado en el periodo 1991-2001. Ello evidencia que el incremento de la vulnerabilidad urbana no es solo producto de la crisis de 2008, sino que su crecimiento ya llevaba produciéndose desde años anteriores. Seis de las ciudades aquí mostradas (Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Murcia y Alicante) han reforzado de manera constante sus fracturas socioespaciales durante las últimas décadas, viendo aumentar progresivamente la distancia de sus periferias más desfavorecidas frente a la aparente prosperidad de conjunto. También se constata este hecho en las tres ciudades andaluzas estudiadas (Sevilla, Málaga y Córdoba); solo que, en ellas, la expansión de las altas cifras de desempleo por toda España durante 2011 parece haber difuminado la distancia secular que separaba sus altos índices de vulnerabilidad urbana con respecto al resto de las ciudades en 2001 (ver fig. 4). Esto es, no se trata tanto de una igualdad relativa por mejora, sino por empeoramiento del resto.

Respecto a la evolución, Bilbao es la ciudad que “sale mejor parada” (no así en términos absolutos, que es Zaragoza). Sin embargo, y aquí está la principal crítica que se puede hacer al trabajo del Catálogo de Barrios Vulnerables, el municipio bilbaíno solo supone una proporción relativamente pequeña (un tercio) de la población de su área metropolitana. Es fundamental realizar este tipo de análisis sobre la vulnerabilidad urbana en la escala real en la que operan ciudadanos y agentes económicos, la del continuo urbano funcional, más allá de su fragmentación municipal y del tamaño poblacional de estos. Hemos de pasar del análisis de entidades municipales, en base unos determinados criterios cuantitativos de población mínima, a examinar la totalidad de sus áreas urbanas funcionales, que se constituyen como las auténticas unidades de mercado, laboral e inmobiliario (Gómez Giménez, Marques y Hernández Aja, 2020).

La segunda conclusión de este análisis es la constatación de la aparición de procesos de mejora en muchos de los centros urbanos de las principales ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, y Córdoba). Esta pérdida de la condición de vulnerables de zonas significativas de las áreas centrales se ha producido, probablemente, a costa de trasladar a parte de sus habitantes iniciales a zonas más periféricas. En este sentido es necesario profundizar en la búsqueda de las políticas públicas que por acción u omisión hayan provocado estos procesos, y a caracterizarlos adecuadamente para determinar qué tipos de transformaciones de mejora o gentrificación se han producido en ellos.

Por último, se ha constatado que, ante la ausencia de datos de renta territorializados, el empleo de indicadores compuestos como los utilizados por el Catálogo de Barrios Vulnerables han permitido de forma moderadamente exitosa el estudio de la vulnerabilidad urbana y el análisis de la evolución de las fracturas socioespaciales en las grandes ciudades españolas.

6. Bibliografía

- ALGUACIL, J. (2006): "Barrios desfavorecidos: un diagnóstico de la situación española", en *V Informe FUIHEM de políticas sociales: La exclusión social y Estado de Bienestar en España*. Madrid: FUIHEM-Icaria, pp. 155-168.
- BRUQUETAS, M.; MORENO, J.; WALLISER, A. (2005): *La regeneración de barrios desfavorecidos, Documento de Trabajo 67*. Madrid: Fundación Alternativas.
- CASTEL, R. (1991): "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". En Acevedo, M.; Volnovich, J. C.: *El Espacio Institucional*. Buenos Aires: Ed. Lugar, pp. 37-54
- CASTEL, R. (1995) *La métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*. Paris, Fayard,
- EDIS (Equipo de Investigación Sociológica); ALGUACIL GÓMEZ, J.; CAMACHO GUTIÉRREZ, J.; FERNÁNDEZ SUCH, F.; RENES AYALA, V. y TRABADA CRENDE, E. (1999): *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial. Pobreza y territorio*. Madrid: FOESSA / Cáritas.
- GÓMEZ GIMÉNEZ, J. M., MARQUES, T. V., & HERNÁNDEZ AJA, A. (2020). Procesos urbanos funcionales en Iberia: una aproximación a la integración del territorio urbano más allá de la metropolización. *Cuadernos Geográficos*. 59 (2).
- HERNÁNDEZ AJA, A.; RODRÍGUEZ SUÁREZ, I.; CÓRDOBA HERNÁNDEZ, R.; GÓMEZ GIMÉNEZ, J. M.; GONZÁLEZ GARCÍA, I.; CARMONA MATEOS, F.; GAYOSO HEREDIA, M.; SÁNCHEZ PÉREZ; M.B. (2018 a) *Vulnerabilidad residencial y social en las grandes ciudades españolas. 2001 / 2011*. Madrid: Instituto Juan de Herrera (IJH). ISBN: 978-84-9728-569-8. Recuperado de: <http://oa.upm.es/51018/>
- HERNÁNDEZ AJA, A.; RODRÍGUEZ ALONSO, R.; RODRÍGUEZ SUÁREZ, I. (Dir.); GÓMEZ GIMÉNEZ, J. M.; GONZÁLEZ GARCÍA, I.; CÓRDOBA HERNÁNDEZ, R.; ALGUACIL GÓMEZ, J.; CAMACHO GUTIÉRREZ, J.; CARMONA MATEOS, F.; JARAMILLO CÁCERES, S. (2018 b) *Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas. 1991 / 2001 / 2011*. Madrid: Instituto Juan de Herrera (IJH). ISBN: 978-84-9728-568-1. Recuperado de: <http://oa.upm.es/51015/>
- HERNÁNDEZ AJA, A. (2007): "Áreas vulnerables en el centro de Madrid", Cuadernos de Investigación Urbanística, nº 53. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. ISSN 1886-6654 Recuperado de: <http://www.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/publicaciones/ciur53.html>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2019): "Estadísticas experimentales: Atlas de distribución de renta de los hogares" Recuperado de: https://www.ine.es/experimental/atlas/exp_atlas_tab.htm